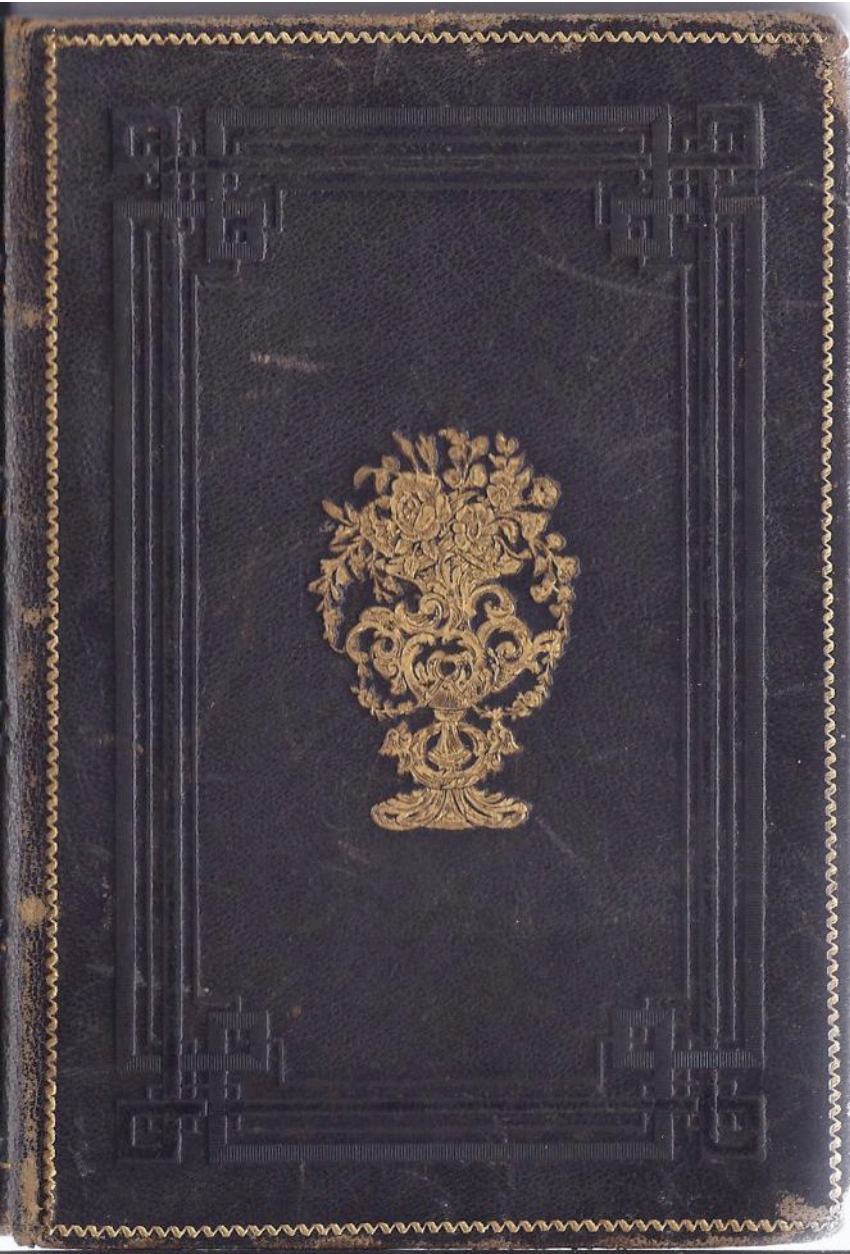




Al Sr. D. Sebastian
Martin Fernandez
Su hijo querido

El autor

Madrid Oct. 19 - 1865

JESUS HERNANDEZ A.

AB09A00

VAL013 37

PTO. DE LA CRUZ

AURORAS.

Madrid: 1915. — Imprenta de J. L. Com.
Calle de Fuencarral, 35.

LIBRO DE LA GRU
VALIOSA
000000
JESUS HERNANDEZ A

Es propiedad del Autor.

Madrid: 1865.—Imprenta de J. Peña.
Calle del Rubio, 35.

AURORAS.

POESIAS

DE

RAFAEL M. FERNANDEZ NEDA.



MADRID.

LIBRERÍAS DE SAN MARTÍN,

Puerta del Sol, núm. 6. — Calle de la Victoria, núm. 9.

A. JUBERA, Bola, 11.

—
1865.

SEÑOR DON SEBASTIAN M. FERNANDEZ.

Mi muy querido padre:

Si alguna satisfaccion he disfrutado al escribir este libro, ha sido al colocar en él su nombre, rindiendo un débil tributo de cariño á su entrañable afecto é inagotables bondades.

Usted recibirá con amor estos suspiros de mi alma que le envío como recuerdos de ternura, ya que no como *auroras* de mejores días y mas risueñas esperanzas.

El público mirará con indiferencia estas páginas, pero yo me acogeré á el paternal cariño que perdonará sus defectos, como ha perdonado los de mi borrascosa juventud.

Su hijo

RAFAEL.

Madrid, junio 30 de 1863.

AURORAS.

POESÍAS

DE

RAFAEL M. FERNANDEZ

MADRID.

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

Puerta del Sol, num. 8. — Calle de la Victoria, num. 3

A. TORRES, Dotor II.

1863.

SEÑOR DON RAFAEL FERNANDEZ Y NEDA.

Mi muy querido amigo.

¿Conque no hay remedio? ¿conque es en vano huirle el cuerpo al compromiso? ¡Una carta-prólogo! un oscuro quidam metido á introductor! ¿En qué pensaba V., amigo mio, cuando se le ocurrió encomendar las primeras páginas de su publicación primera á una pluma inesperta, advenediza, y que ni es ni será probablemente conocida nunca en el florido campo de las letras españolas?

Yo que, mis amigos lo saben, me perezco por escudriñar *ab eis*, todo cuanto cae en las garras de mi versátil curiosidad; yo que presumo de zahori en muchos y muy diferentes ramos, he de reconocer, y no sin grave mortificación del amor propio, que en la ocasión presente no me ha sido posible encontrar pronta y cumplida respuesta á la pregunta que dejo indicada y á la que concedo categoría y honores de problema insoluble.

Tal vez alcanzaria á levantar una punta del velo que lo rodea, diciendo, así de paso y como en acto de confesion, que si de tasar versos se trata, prefiere V. al entendimiento frio que analiza, el corazon fogoso que se apasiona. Tal vez diria que sabe V. querer mucho, demasiado á veces, á los que, llamando á V. amigo, nos honramos y complacemos. Tal vez diria.... pero me voy poniendo *cargante* ¿no es así? Y dejando *para mañana*, como todo buen español, la continuacion de este capítulo de revelaciones mas ó menos indiscretas, mas ó menos oportunas, solo me resta acceder á los deseos que V. tan bondadosamente me significa, y presentar á sus lectores, valiéndome para ello del lenguaje de la amistad, tosco sí, pero leal y sincero, estas poesias que hoy entrega V. al público, aun bañadas por el rayo de oro y el rayo de perfumes que flotan, como los sueños de amor de sus virgenes, en la atmósfera azul y encantadora del Orotava.

Varios son los objetos que puede proponerse el escritor al pisar por vez primera la senda siempre trabajosa; no pocas veces ingrata y estéril, de la amena literatura; múltiples y diferentes las maneras de considerarla aquellos que á su culto se dedican. Unos buscan en ella pueriles satisfacciones de un amor propio á las veces poco justificado; otros solo trabajan impelidos por el afán de medro y la mezquina ambicion del lucro. Estos afirman que es la Musa infantil y juguetona, nunca bien avenida con el grave y helado porte de la vejez; aquellos nos refieren que Anacreonte ocultaba en un velo de rosas la corona de nieve que la magestad de los años le impo-

nia. Quiénes la fingen vil y corrompida criatura, hija de la tierra, y del fango, y del pecado; quiénes la aclaman ángel de luz purísimo que despliega sus alas entre las brisas del cielo. Muchos le consagran las horas mas dulces de la vida; hay alguno que solo la oye llamar á su puerta en momentos de amarga desesperacion.

Y ello no obstante, y aun cuando fuesen estas, que lo dudamos, las fuentes primitivas, las razones supremas de ser de la Poesia, los puntos de vista exclusivos y únicos desde donde pudieran estudiarse su influencia, sus triunfos, sus vicisitudes y sus glorias, en el fecundamiento magestuoso de los siglos; lieito es asegurar que en todos los instantes de la vida del hombre, que es la vida de la creacion entera, la encontramos. Veóla nacer, tímida y pudorosa Venus del pensamiento, entre la espuma de ese mar de los amores que espeja, en la azul mañana de nuestra vida, las inquietudes de la inocencia. Veóla, oprimido el seno por el abrazo del dolor, ruborosa la frente por el beso de la esperanza; poseyendo el secreto de imponer con una súplica y el don de persuadir con una lágrima. Casta y sublime profetisa que eleva con las ruinas de las ilusiones del mundo un altar á las ilusiones del cielo. Arca imperecedera de alianza entre la materia y el espíritu. Eterno testamento de un eterno amor.

No quiero preguntar cuál ha sido la causa de consagrarle V. á las bellas letras, y buscar sus inspiraciones mas puras y delicadas en las lágrimas de la Ilusion y la Fé, en dias como los presentes, cuando van clavando sus tiendas en los campos.

de batalla de la Idea los soldados del Materialismo; cuando en el horizonte de las creencias tiende anchas y negras sus alas la Duda: cuando encadena nuestros ojos á la tierra la Realidad, que es el sudario de la Belleza, y apaga en nuestra frente la corona de fuego del ideal,

«L'arido vero che de vati é tomba.» (1)

No quiero preguntar por qué es V. poeta. Basta leer algunas líneas de este tomo para adivinarlo. No seré yo quien deje de sorprender en la mayor parte de esas deliciosas páginas, el noble calor del sentimiento, el vigoroso brío de la espontaneidad. Y con esto queda dicho todo. Usted hace versos como el agua espumas, sin poderlo remediar. Usted escribe cuando siente, cuando piensa, cuando imagina, cuando llora, cuando rie, cuando tiene gana de trabajar, cuando tiene pereza. Escribirá V. sin duda mientras haya luz en sus ojos y en su ambiente armonías. ¿Es bueno lo que V. escribe? ¿es malo? ¿A qué prejuizar, sin competencia para ello, lo que oír á V. mañana de labios muy autorizados?

Un consejo, solo un modesto consejo pienso dar á V. en el seno de esta confianza epistolar. De ahora en adelante escriba V. como hoy lo hace, no para sí, no para sus amigos á solas, sino para el público, que es tambien, y á veces mas de lo que se cree, un buen amigo. No quiera V. asemejarse al siervo perezoso que esconde su *talento*, no. Derrame V. la fúlgida luz de las inspiraciones, en esa ola sonora y trasparente del mar de

(1) Monti.

los aëres que se llama corazon humano. Ha dicho un célebre escritor:

*«L'homme, fantome errant, passe sans laisser meme
Son ombre sur le mur.»*

Pero el Poeta no es un hombre como los demás. El Poeta debe dejarnos su sombra, y el eco de un suspiro, y el calor de una lágrima. El Poeta es de su patria, de su siglo, del hogar esclarecido ó modesto, que le vió nacer, así en días de gloria como en años de infortunio. No le es dado abandonar en los saúces de Babilonia, la lira muda y enlutada de los esclavos.

¿He de decir ahora, que, al esponer á las miradas del público estas páginas, fecundas en sentimiento, fecundas en latidos de ternura, le asalta á V. aquel temor dulcísimo que siente la jóven desposada al desceñir con mano temblorosa de sus sienes la immaculada corona de las vírgenes? ¿He de decir que ha pensado V. con el corazon sus versos? Que han nacido de ese pávido y misterioso himeneo del corazon y del alma? ¿He de revelar que al sentirlos, al escribirlos, al publicarlos, nada sonreía á V. tanto como la esperanza de verlos hospedados, y amorosamente acogidos, y llevados de esfera en esfera, de alegría en alegría, de dolor en dolor, por los ecos profundos y cariñosos de la simpatía? ¿He de añadir que me ha hecho V. conocer y amar el cielo de su valle nativo, y la vegetacion voluptuosa de los trópicos, y la roja lumbré de aquel sol, y la argentada transparencia de aquellos

mares, y hasta las seductoras niñas de Tenerife que bajan á la fiesta de San Isidro, con sombrerillos de palma y sonantes panderetas? ¿He de señalar á mis lectores, si por desgracia los tuvieren estas líneas, baladas como *Un rayo de Gloria* y *El llanto de la inocencia*; páginas como las de *El Angel de la Guarda*; traducciones tan felices como *La serenata*, *La rosa del agua* y *Las Estrellas*; cuadros picarescos de filosofía social como los que nos da V. en *Una historia de amor* ó *La verdad en el espejo*? ¿He de prohibir á mi pluma que recuerde trozos como el siguiente? :

«¡La patria! nombre bendito;

Sonoro como del aura

El vaporoso murmullo

Entre las frágiles cañas;

Dulce cual beso primero

Que tiembla en la boca amada;

Tierno como las canciones

Que arrullaron nuestra infancia;

Que ansioso el mortal pronuncia

Y escrito lleva en el alma;

Que el tiempo voraz no borra,

Ni disipa la distancia,

Ni en la ventura se pierde,

Ni se olvida en la desgracia.

.....

.....

Al calor de la pasión

Allí tendieron sus alas

Dorados sueños de amores

Que el espíritu embriagaban.

¿Por qué la virgen del valle

A las praderas no baja

A recoger azucenas,

Menos que su rostro blancas?

Aun la veo en mis delirios

Y creo oír sus palabras,

Y embriagado de ventura

Arrodillarme á sus plantas.

Allí entre aquellos cipreses

Una cruz escueta se alza,

Que lleva escrita la fecha

De mi primera desgracia.

A su plé derramé flores

Con mis lágrimas regadas.....

¡Pobres flores!... ¡Pobre madre!

¡Allí sus restos descansan!...» (1)

¿He de confesar, en fin, aunque para V. solo y muy bajito, que al leer las estrofas *A Cármen*, casi tuve tentación de enamorarme de ella, de cantarle amores con V.?

No, amigo mío, no llegan á tanto mis fuerzas. Harto he abusado de ellas y, lo que es mucho peor, de la amabilidad de V. en estas líneas pálidas y desmadejadas, que, ni han que-

dado en carta ni pueden aspirar á prólogo. Concluyo, pues, y me consuelo pensando que, prólogo ó carta, este escrito, colocado delante de poesías tan lindas, habrá de producir el mismo efecto que esas cortinas de percal negruzco y raído, detras de las cuales descubrimos á veces, atónitos, un lienzo ignorado de Murillo ó un bronce de Benvenuto.

Pide á V. mil perdones su amigo afectísimo

CARLOS CARO.

Madrid, Junio, de 1865.

CANTO DE PRIMAVERA.

La rubia Primavera
sale á los campos
á respirar las tibias
brisas de Mayo,
y de sus goces
derrama los perfumes
entre las flores.

La rubia poesía
 del sentimiento
 cruza el florido campo
 de los recuerdos,
 y entre los aires
 derrama los suspiros
 de sus cantares.

Los árboles se cubren
 de verdes hojas
 que acaricián las brisas
 murmuradoras,
 y alegres vagan
 los juveniles ecos
 de las montañas.

Siembra en el pensamiento
 la fantasía,
 las flores de los sueños
 con sus caricias;
 y se levantan
 los ecos perezosos
 de la esperanza.

Corre la Primavera
 por ver su rostro
 á la florida márgen
 del manso arroyo,
 y el puro cielo
 descubre, de las ondas
 en el reflejo.

El corazón del hombre,
 que ansioso late,
 en los ojos queridos
 busca su imágen.
 ¡Y cuán dichoso
 si un cielo de esperanzas
 pintan los ojos!

El sol resplandeciente,
 reemplendo nubes,
 del empinado monte
 dora la cumbre,
 y á calentarse
 en sus rayos de oro
 vienen las aves.

La fé consoladora
 borra las nieblas
 que manchaban el brillo
 de las creencias,
 y á sus fulgores
 vuelan alborozadas
 las ilusiones.

La fuente cristalina
 vierte sus perlas
 en la tímida frente
 de las violetas,
 y enamoradas
 á libar sus aromas
 vienen las auras.

Los raudales del alma
 vierten sus gotas
 en la pálida frente
 de las memorias,
 y viene el númen
 á robar los tesoros
 de su perfume.

Disfrutemos del árbol
 la grata sombra
 antes que amarillentas
 caigan las hojas,
 y en esos troncos
 á derramar su llanto
 venga el Otoño.

La rubia Primavera
 sale á los campos
 á respirar las tibias
 brisas de Mayo;
 y el labio mío
 saluda su presencia
 con un suspiro.

Madrid, Abril, de 1863.

RECUERDOS DE LA PATRIA.

Los besos mas ardientes
huyen como sueños, y la
felicidad como un beso.

GOETHE.

Como el perfume apacible
Que, de fresca brisa en alas,
La risueña primavera
Sobre la tierra derrama,
Vienen en rápido giro
Los recuerdos de la patria
A embalsamar con su aroma
Las emociones del alma.

El pobre que un dia entero
Por ganar su pan se afana
Cavando la dura tierra
Que humedece con sus lágrimas ;
Al ver el sol que descende
Tras las agrestes montañas ;
Al oir las tristes notas
De la argentina campana
Que en la solitaria torre
La oracion nocturna canta ;
Al contemplar en la puerta
De la rústica cabaña
A su familia amorosa
Con fervor arrodillada ,
Al cielo eleva sus preces,
Dando rendido las gracias
Por el pan de cada dia
Que con su trabajo gana.
Limpia el sudor de su rostro ;
De sus fatigas descansa ,
Y sus pesares olvida ,
Y su espíritu se embriaga

Con las afecciones tiernas ,
 Con las emociones santas
 Del hogar y la familia
 En tranquila confianza.

Así el mortal que , afanoso ,
 El terrible peso arrastra
 Del dolor y el infortunio
 Que su existencia desgarran ;
 Infatigable viagero
 En el mar de la esperanza ,
 Donde sin rumbo camina
 Que le lleve á amiga playa ,
 Tras la sombra del deseo
 Desvanecida al tocarla ;
 En esas horas tranquilas
 Llenas de memorias gratas,
 Que , como brisas de Mayo ,
 Llevan aroma en sus alas ,
 Los mil recuerdos invoca
 De la niñez y la patria.

¡La patria! nombre bendito ;
 Sonoro como del aura
 El vaporoso murmullo
 Entre las frágiles cañas ;
 Dulce cual beso primero
 Que tiembla en la boca amada ;
 Tierno como las canciones
 Que arrullaron nuestra infancia ;
 Que ansioso el mortal pronuncia
 Y escrito lleva en el alma ;
 Que el tiempo voraz no borra ,
 Ni disipa la distancia ,
 Ni en la ventura se pierde ,
 Ni se olvida en la desgracia.

Por las espumantes olas
 Del Atlántico arrulladas ,
 Como seductoras ninfas
 Que en sus cristales se bañan ;
 Verdes oasis que brindan
 Tranquilo refugio al nauta
 Que desde el un Continente

A otro Continente pasa,
 Descúbrese entre las brumas
 Las islas Afortunadas.
 Mas ¡ cuánto cambian los tiempos !
 ¡ Cuán presto las dichas pasan,
 La felicidad se pierde
 Y la ventura se gasta !
 Hoy solo quedan recuerdos
 De nuestras glorias pasadas ;
 Que la inconstante Fortuna
 No vela, no, por mi Patria.

¡ Recuerdos ! benditos sean
 Esos efluvios del alma,
 Que el sol de la fantasía
 Desde su seno levanta ;
 Rocío que del presente
 Fecunda la tierra ingrata ;
 Luz de múltiples colores
 Que, en vistoso panorama,
 Los pasados cuadros pinta,
 Los monumentos restaura,

Los nobles hechos renueva,
 Las muertas glorias ensalza,
 Y hasta el seco polvo anima
 Que las sepulturas guardan.

Vuela, pensamiento, vuela ;
 Surca la inmensa distancia
 Que de los sitios queridos
 En donde nací me aparta.
 El régio Teyde su frente
 Sobre las nubes levanta
 Para señalarte el rumbo.....
 Sigue, salúdale y para
 Junto al valle pintoresco
 Que se descubre á sus faldas,
 Y en ese apacible nido
 De frescas rosas descansa.

¡ Dichoso tú, pensamiento !
 Bien haya el cielo, bien haya,
 Que animó la ruin escoria
 Con su benéfica llama ;

Que le dió el rápido vuelo
 Conque se remonta el águila,
 Y le franqueó los límites
 Del tiempo y de la distancia.
 ¡Dichoso tú, pensamiento!
 ¡Quién en tus alas volara
 A respirar el ambiente
 Fresco y puro de la patria!
 ¡Cuán tranquila la existencia
 En estos sitios resbala
 Como cristalina fuente
 Perdida en la verde grama!
 ¡Cuán agena de rencores,
 Y de ambiciones bastardas,
 Y de amistades hipócritas,
 Y maledicencia infausta!

Aquí las esbeltas torres
 Del cristiano templo se alzan
 En donde bañó mi frente
 Del Sacro bautismo el agua;
 Donde mis labios de niño

Repitieron las palabras
 De las oraciones tiernas
 Que mi madre pronunciaba.
 Allí está el soto sombrío
 En donde el arroyo mana
 Y entre guijas se despeña
 En anchas cintas de plata.

Como el vapor transparente
 Que, al despuntar la mañana,
 Sobre las verdes colinas
 Onduloso se levanta,
 Al calor de la pasión
 Allí tendieron sus alas
 Dorados sueños de amores
 Que el espíritu embriagaban.
 ¡Por qué la virgen del Valle
 A las praderas no baja
 A recoger azucenas,
 Menos que su rostro blancas?
 Aun la veo en mis delirios
 Y creo oír sus palabras,

Y embriagado de ventura
 Arrodillarme á sus plantas.
 Allí entre aquellos cipreces
 Una Cruz escueta se alza,
 Que lleva escrita la fecha
 De mi primera desgracia.
 A su pié derramé flores
 Con mis lágrimas regadas.....
 ¡Pobres flores!..... ¡pobre madre!
 ¡Allí sus restos descansan!....

Aquí el pensamiento mío,
 Entre nubes de oro y nácar,
 Creyendo un Eden el mundo,
 Alegre y libre volaba.
 Allí deliró con glorias,
 Y suspiró por sus galas,
 Y anheló triunfos mentidos,
 Y creyó promesas falsas.

Días, venturosos días
 Que borda de oro la infancia ,

Y el sol de las ilusiones
 Con brillantes tintas baña.
 ¡Cuán presto llegó la noche ,
 La faz en sombras velada !
 ¡Noche cada vez mas triste !
 ¡Noche cada vez mas larga !
 Ya no lucirá en los montes
 La aurora de la esperanza,
 Que si brillara entre sombras
 Fuera á mi anhelo mas grata.
 ¡Días, mis días queridos ,
 Cuyos recuerdos alhagan
 Las amarguras de hoy,
 Los delirios del mañana.....
 El bien perdido no vuelve
 Y en mas se estima si falta.....
 Cenizas mis glorias son
 Que el viento furioso arrastra.

Dicen que borra el olvido
 Las afecciones mas caras ;
 Que las memorias las piedras

Mejor que los pechos guardan
 Y que por eso en las tumbas
 Queridos nombres se graban.....
 En el osario del mundo,
 De mis muertas esperanzas,
 Sobre un sepulcro de tierra
 Recuerdo vivo es el alma,
 Y allí grabado está el nombre
 De mi inolvidable Patria.

Madrid. Diciembre, 1864.

A CARMEN.

Al besar el sol brillante
 La rubia frente del día,
 Se dibuja un breve instante
 La dulce melancolía
 Que embellece tu semblante.

Cuando la luna medrosa
 Alza temblando su velo,
 Con el rubor de una esposa,
 Viene á buscar desde el cielo
 Tu mirada carifosa.

Y los suspiros dormidos ,
De los tulipanes bellos
En los perfumados nidos,
Acuden estremecidos
A posarse en tus cabellos.

La brisa , que lastimera
Murmuraba sus congojas,
A oír tu voz echicera
Se detuvo entre las hojas
De una ondulante palmera.

Cuando tu rostro se inclina
Con infantil sentimiento
En la fuente cristalina,
Le roba la inquieta Ondina,
El velo á tu pensamiento.

Y en las praderas amenas
Que alfombran el fresco valle ,
Se agrupan las azucenas
A referirse sus penas
Envidiosas de tu talle.

A colmar los embelesos
De tus risueños delirios,
Vienen los sonoros besos
Que por tí lloraban presos
En los labios de los lirios.

Y el hombre al verte se para
Llamando á Dios en su anhelo ;
Porque al contemplar tu cara
Busca su mirada avara
Las maravillas de Cielo.

MELANCOLÍA.

A MI AMIGO CARLOS CARO.

Melanconia,
Ninfa gentile,
La vita mia
Consegno á té.
I tuoi piaceri
Chi tiene á vile
Ai piacer veri
Nato non é.

HIPPÓLITO PINDEMONTE.

Viagera misteriosa,
Que en el silencio de la noche fria
Contemplan amorosa,
Cual madre cariñosa,
Al triste que huye el resplandor del dia;

Yo vengo á la espesura
Del bosque, á contemplar con tierno encanto
Tu pálida hermosura;
Yo vengo en mi amargura
A beber una perla de tu llanto:

Esa lágrima santa
Será al marchito pensamiento mío,
Que tus misterios canta,
Lo que á la seca planta
Fecunda gota de vital rocío.

El ánimo agitada
Busca en las sombras del tranquilo cielo,
La luz de esa mirada
Que la mujer amada
Barrama en torno al levantar su velo.

Esa blanda armonía
Que presta al aura tu sonoro acento,
Dulce melancolía,
Sus tiernas quejas fía
Al eco vibrador del sentimiento:

Y en ella el alma flota.
Y á su vago rumor suspiros lanza
La postrimera nota
De una cuerda, ya rota,
Que pulsó moribunda la esperanza.

Tus leves alas tiende
Entre los rayos de la casta luna
Y á la tierra desciende,
Y la súplica atiende
Con que mi seco labio te importuna.

Ven y piadosa alhaga
El duelo amargo que la vida mina,
Derramando en su llaga,
Cual compasiva maga,
Del sentimiento el agua cristalina.

Si aun guarda la memoria
En su feudal castillo derruido
De sus triunfos la historia,
Los restos de su gloria
Ven á sacar del polvo del olvido.

Entre el silencio santo
De la noche sombría, en la desierta
Morada del encanto,
Entona un triste canto,
Doblando la rodilla ante su puerta:

Tú, vástago postrero
De regia stirpe, que la frente inclinas
Cual cansado viajero,
Guía el paso severo
Y descansa un momento en sus ruínas.

Benévola derrama
En la espinosa senda en que me pierdo,
Tu aliento, á ver si inflama
La moribunda llama
Que alumbra mi pesar con un recuerdo.

Dulce melancolía,
Vengo en tus brazos á buscar la calma
Que mi dolor ansia;
Deja que el alma mía
Reciba el triste beso de tu alma.

Tu misterioso velo
 Tiende sobre el afán que me devora ,
 Y al remontar tu vuelo
 No olvides el anhelo
 Con que aguarda tu vuelta el que te adora.

¿QUÉ FUÉ DEL TIEMPO PASADO?

Presa de mortal hastío
 Mi existencia ,
 Se va gastando, ángel mío ,
 Como una flor sin rocío,
 Como un recuerdo en la ausencia.

Ya mi sántiga amorosa
 No escala al viento que zumba,
 Y el pensamiento reposa
 Tan frío como la losa
 De una tumba.

El corazon oprimido,
 Por las penas desgarrado,
 Sus encantos ha perdido,
 Y hoy es solo un pobre nido
 abandonado.

Ayer contemplaba el Cielo
 Limpio y puro,
 Con los ojos de mi anhelo;
 Hoy se cubre con un velo
 ¡ Tan oscuro, tan oscuro!

Bajo mi rugosa frente
 Ya no vaga
 La pura ilusion riente,
 Y hasta el sol resplandeciente
 ¡ Ya se apaga, ya se apaga!

Quién un tiempo me diria
 Cuando en tu amor embriagado
 El mundo un Eden creia,
 Que de ese Eden me veria
 Desterrado.

¡Pobre niña! Tú has creído
 Que, inconstante,
 Di tu recuerdo al olvido
 Y has sufrido.... ¡ No has sufrido
 Lo que sufro en este instante!

Desgarrada mi existencia,
 La paz del alma perdida,
 Fuera un cargo de conciencia
 Turbar la dulce inocencia
 De tu vida!

Ligar tu feliz destino
 Con el rencor de mis penas,
 Y arrastrarte en mi camino
 Como arrastra el asesino
 Sus cadenas.

Aun hay para ti en el suelo
 Frescas galas,
 Y si mas sueña tu anhelo,
 Para remontarte al Cielo
 Puedes estender tus alas.

Cuando invoco ese pasado
 La perdida dicha lloro;
 Mas nací tan desdichado.....
 ¡Pobre niña! yo te he amado.....
 ¡Yo te adoro!

Mas ¡ay! no acojas el grito
 Que arranca el remordimiento
 A mi corazon marchito,
 Y es la sombra de un delito
 Que empaña tu pensamiento.

No des abrigo en tu seno
 A una inconstante memoria
 Arrastrada por el cieno;
 Que fuera mortal veneno
 De tu gloria.

Tú eres la plácida fuente
 Que de flores siembra el prado;
 Yo el impetuoso torrente
 Que desata su corriente
 Despeñado.

Tú murmuras á las flores
 Apasionados cantares;
 Yo suspiro mis dolores
 A los ecos bramadores
 De los mares.

El porvenir te convida
 Con sus esperanzas bellas;
 La duda en mi pecho anida,
 Y en la noche de mi vida
 No hay estrellas.

¿Sabes, niña, que te he amado
 Con empeño?
 ¿Qué fué del tiempo pasado?
 ¿Qué recuerdo te ha quedado
 De ese sueño?

¿En dónde está la alegría?
 ¿Dónde la bendita calma
 De la noble patria mía,
 Cuando mi alma se veía
 En tu alma?

¿ Por qué siempre el pensamiento
 Tu pálida sombra evoca?
 ¿ Por qué mi labio sediento
 No respira el grato aliento
 De tu boca ?

¿ Por qué de un amor perdido
 Quiero sacudir el yugo,
 Y en vano llamo al olvido?
 ¡ Cómo olvidar ! cuando he sido
 Su verdugo !

Me consumo en la amargura
 Del delirio ;
 Mas no quiero en mi locura
 Ceñir á tu frente pura
 La corona del martirio.

Nuestro encanto se ha deshecho ;
 Ya están rotos esos lazos
 Que otro tiempo, en nudo estrecho,
 Tú ligabas á mi pecho
 Con tus brazos.

Nada siento, nada creo.....
 No, te engañas,
 Alma mia, en tu deseo,
 Que el buitre de Prometeo
 Me desgarras las entrañas.

Cuando invoco ese pasado
 La perdida dicha lloro ;
 Mas nací tan desdichado.....
 ¡ Pobre niña ! yo te he amado.....
 ¡ Yo te adoro !

El rencor de suerte impía
 Nos separa.
 ¿ Cómo alientas, alma mia ?.....
 No me creas..... ¿ viviría
 Si te amara ?

¡ Adios ! niña ; si á mi acento
 Tu noble pecho palpita ,
 Quedará mi afán contento.....
 ¡ Lo exhala el remordimiento
 Que tu perdon necesita !

A MIS AMIGOS

AGUSTIN E. GUIMERÁ Y J. D. DUGOUR.

La noche del dolor en que me pierdo
Derrama entre su calma
La rumorosa brisa del recuerdo
Que lenta viene á refrescar el alma.
A su doliente arrullo
Abre su cáliz, que secó el Estio,
El virginal capullo
Del agitado y triste pensamiento

Que baña la ilusión con el rocío
Dulce y consolador del sentimiento:
Abre su cáliz, y apacible lanza
La balsámica esencia
De fugaz esperanza
Que vuelve á consolar nuestra existencia.

¡Oh calma venturosa,
Reparador consuelo
Del alma dolorida,
Risueña imágen del tranquilo Cielo
Que iluminó la aurora de mi vida!
¡Quién pudiera volver á ese pasado,
Tortura de un presente
Que devora el cuidado,
Y en el paterno hogar abandonado
El reposo encontrar que el mundo miente!
Y entre las frescas flores
De mi natal ribera
Aspirar sus vapores
Al aliento vital de Primavera.

Dulces memorias de la grata infancia,
 Puros recuerdos de la Patria mia,
 Que no borran ni tiempo ni distancia,
 Verted vuestra fragancia
 En mi apagada y yerta fantasía.

De su ventura lejos,
 Mi espíritu abatido
 Busca de la memoria á los reflejos,
 La inquieta imagen del amor perdido,
 Cual anciano doliente
 Que en las tardes benéficas de Mayo
 Trémulo aspira el vacilante rayo
 Del moribundo sol en Occidente;
 Y al darle su amorosa despedida,
 Postrado al Cielo implora
 Que prolongue su vida
 Para verlo en la frente de otra aurora.

Naciente primavera
 Me acaricia con brisas perfumadas;
 Mas ¡ay! de la hechicera

Virgen de mis amores,
 Están ya las caricias olvidadas,
 Y el mundo para mí no tiene flores.
 En mi pesar sumido
 No me contentan tus risueñas galas,
 Primavera gentil, y solo pido
 Que lloves mis recuerdos en tus alas
 A esos sitios risueños
 Donde vive una gloria,
 Que no disipan engañosos sueños
 Del alcázar feudal de la memoria.

Con qué infantil anhelo
 Envidio las viageras golondrinas
 Que dirigen su vuelo
 A las verdes colinas
 Donde quedó su nido abandonado
 Entre marchitas flores,
 ¿Encontrará al volver un desterrado
 El nido celestial de sus amores?
 ¿Acaso hallaré en él una mudanza,
 Fatal presente de mi suerte ruda?

Aun brilla puro el sol de la esperanza,
 Y es un ruin pensamiento el de la duda.
 Con ella ofendo á la mujer que adoro;
 Mas ¡ cómo no, si creo
 Un sueño poseer ese tesoro;
 Si la la llamo y la busco y no la veo!

Cansado estoy, y el alma
 Oprímese en mi seno
 Cuando recuerdo la apacible calma,
 Las frescas sombras de mi valle ameno:
 Aquellos gratos días
 De inocente placer y de abandono,
 Que la ilusion bañaba
 De luz y de alegrías,
 Cuando en el régio trono
 Del infantil anhelo descansaba.
 Su brillo se apagó: nubes de duelo
 Oscurecen mis glorias,
 Y solo alguna vez luce en el Cielo
 La aurora boreal de las memorias.
 A su fugaz reflejo en los espacios

Contempla mi martirio
 Los escombros no mas de esos palacios
 Que á mis amores consagró el delirio.
 Allí, cual ave que en las ruinas vela,
 Su rostro asoma la verdad desnuda;
 Allí del porvenir por centinela
 Su misterio fatal guarda la duda.

Perdió el ardiente corazon su brío
 Con los encantos de una dicha breve,
 Y amargas horas señaló el hastío
 En mis negros cabellos con su nieve.
 Turbia sangre rebosa
 Del pecho desgarrado;
 Pero ¡ay! no alcemos la pesada losa
 Que encierra las cenizas del pasado.
 No vengan los gusanos del recuerdo
 En el cadáver del placer perdido
 A saciar el rencor; con su beleño
 Proteja y con sus sombras el olvido
 El hondo arcano de su eterno sueño.

¡ Tregua al dolor ! El pensamiento mio,
 Salvando la distancia,
 Tiende en los mares su impetuoso vuelo,
 Buscando ansioso el nido de la infancia,
 El claro azul de su tranquilo Cielo.
 A las faldas del Teyde soberano,
 Que del espacio la estension domina,
 Dejé mi nido en el añoso tronco
 De una opulenta encina:
 Las tempestades del invierno ronco
 Habrán deshecho las doradas hebras
 Que tegió la ilusion ; las blancas plumas
 De los tímidos sueños que guardaba
 Se habrán perdido entre las densas brumas...
 ¡ Qué feliz era yo cuando soñaba !

A CARMEN.

SONETO.

Gozo tanto en mirarte, que me olvido
 De lo mucho que sufro con no verte,
 Y vivo con tu vida de tal suerte
 Que me figuro que antes no he vivido.

Tu amor el rayo fulgurante ha sido
 Que dió aliento vital al pecho inerte:
 El ángel eres que arrancó á la muerte
 La vaga sombra de mi bien perdido.

No hay un solo recuerdo en mi memoria
Que no te pertenezca ; un pensamiento
Que tú no inspires, y te adoro tanto ,

Que no envidio la dicha de la Gloria
Mientras guarde la fé de un juramento
Que por ser de tus labios es tan santo.

CONTESTACION

al anterior soneto,

POR LA SEÑORITA DOÑA C. G. DEL C.

SONETO.

«Gozo tanto en mirarte....» ¿Por qué mientes?
¿Acaso ignoro yo que has olvidado
Hasta el recuerdo del placer pasado
Y que la dicha del amor no sientes?

¡Que no amas sino á mí! — Los Inocentes
Pasaron ; pero el labio desgarrado
No mentirá el amor que te ha jurado ;
Tú juraste tambien , mas te arrepientes.

¡Mi pobre corazon cuánto, has sufrido!
 Pero, señor, ¿qué es esto?... estoy llorando
 Y del perdido amor cuentas le pido.

¡Qué niña soy! El sueño va pasando.
 ¡Qué triste despertar! ¡Cuánto he dormido!
 Y no me agrada ya vivir soñando.

ITALIA.

Italia, hermosa tierra poblada de jardines,
 De montes empinados y lagos de cristal;
 Pais de antiguos cuentos y nobles paladines
 Y púdicas mujeres de rostro celestial,

Perfumes es la brisa que por tu suelo pasa,
 Magnífico tu cielo y espléndido tu sol,
 Y nubes vaporosas cual transparente gasa
 Se elevan en tus mares teñidas de arrebol.

Tú tienes á Venecia y á Nápoles florido
Con su indolente golfo, con su feroz volcan,
Y Villas que orgullosas se miran en el Lido;
En Roma carnavales, y música en Milan.

A Génova que ostenta palacios á millares
Y antiguos monumentos que adornan su blason;
Que viera indiferente perdido entre los mares
El mundo que afanoso brindábale Colon.

Italia, hermosa tierra poblada de memorias ,
Por tu pintado suelo un paso no se dá
Sin encontrar vestigios de tus pasadas glorias,
Que el tiempo con su soplo desmoronando va.

Aquí fué aquella Roma señora de la tierra,
La cuna de los Gracos, la madre de Caton,
La que estendió aquel Cesar coloso de la Guerra,
La que vió las maldades de Claudio y de Neron.

Aquí está el Capitolio á donde trepó Breno,
Los circos y las therma's y el monte Quirinal;
Allí tiende sus aguas el lago Trasimeno
Que Roma tiñó en sangre un dia bien fatal.

Allá se ven los Alpes, de nieve coronados,
Por cuyas altas cumbres pasó el Cartagines;
Á Capua que el valor robó de sus soldados;
Á Mantua, do Virgilio naciera algo despues.

El Foro aun guarda el eco de aquellos oradores
Que Tulio con su lengua divina oscureció.
El Circo con la sangre de infames gladiadores
Aun mancha las arenas que el tiempo removi6.

Allí del Aventino la soledosa cumbre
Encierra en su sepulcro la Santa Libertad
Que ansiosa reclamaba plebeya muchedumbre,
En tribus numerosas dejando la Ciudad.

De esas soberbias puertas los arcos derruidos
La entrada presenciaron del noble vencedor,
Atados á su carro llevando á los vencidos,
Ceñida la cabeza del lauro del honor.

En esos regios pórticos la plebe degradada,
Los restos del banquete venia á disputar.
¡La juventud romana, la toga desgarrada ,
Celebra los deleites del torpe lupanar !

Donde sonó aquel grito de cólera divina
De la inmortal Lucrecia para vengar su honor,
Las únicas miradas de Julia y Mesalina
En su olvidada tumba la cubren de rubor.

La venerada yerva de los sagrados muros
Indómitos caballos acuden á pacer;
La tierra se remueve bajo sus cascos duros
Y Roma se doblega del Bárbaro al poder.

¡Mirad! En los remotos confines de Judea
Un astro se levanta de refulgente luz.
¡Oid! un grito suena: «¡El mundo libre sea!»
Y el Redentor del hombre espira en una cruz.

Los dioses del Olimpo cayeron como el cedro
Que rueda de la cumbre del Libano hasta el pié:
Las llaves de la Gloria se entregan á San Pedro;
La sangre de los mártires se vierte por la fé.

Las hojas se desgarran de las antiguas leyes
Y bórranse los nombres de esclavo y de señor.
Los padres, los esposos no son tiranos reyes,
Y líganse las almas con vínculos de amor.

Dejemos el pasado en brazos del olvido
El perezoso sueño de la vejez dormir.
Italia, de mi pecho el trémulo latido
Hoy viene á tus riberas encantos á pedir.

La reina de los mares en las dormidas olas
La ruborosa frente afánase á esconder,
Y canta el gondolero sentidas barcarolas,
Su libertad perdida llorando y su poder.

Las brisas perfumadas que arrullan á Sorrento
Murmuran las estancias del célebre cantor:
Los ecos aun repiten con noble sentimiento
El nombre apasionado de la gentil Leonor.

Al rayo de la luna, la dulce voz del aura
De una sonora fuente llamando en el cristal,
La sombra vaporosa preséntase de Laura
Á oír de su Petrarca el canto celestial.

El sol en el ocaso sobre el azul del cielo
Sublimes cuadros pinta con mágico pincel,
Y roban sus colores con venturoso anhelo
Para teñir sus lienzos Ticiano y Rafael.

Bellini y Donizetti, Rossini y Mercadante,
 Vuestros guerreros cantos con júbilo entonad,
 Que al ruido del combate el pueblo ansioso cante
 Al invocar muriendo la Santa Libertad.

Italia, á los recuerdos de tu brillante historia
 Despierta á tu pasado permaneciendo fiel,
 Y ciñete á las sienes el lauro de la gloria,
 Que aun crecen en el Tiber la palma y el laurel.

EN UN ALBUM.

¿Quieres que de tu álbum,
 Niña hechicera,
 Desgarre con mi pluma
 La hoja primera ?
 Nunca mis cantos
 Podrán decir las glorias
 De tus encantos.

Eres fúlgida estrella
 Que en noche oscura
 En la tierra derrama
 La lumbré pura
 De una esperanza
 Que mi angustiado pecho
 Jamás alcanza.

Eres la blanca rosa
 Que me consume
 De amor por sus colores,
 Por su perfume;
 Mas quiero en vano
 Cogerla, que sus dardos
 Hieren mi mano.

Eres la dulce fuente
 De los amores,
 Que derrama sus perlas
 Sobre las flores;
 Mas su corriente
 No apaga este delirio
 Que el pecho siente.

Es tu alma terso lago
 En cuyo espejo
 El sol resplandeciente
 Busca un reflejo:
 La desventura
 No manche con su sombra
 La linfa pura.

Tu corazón de niña,
 Sencillo y franco,
 Cual las hojas del álbum
 Se encuentra blanco;
 ¡Dichoso el hombre
 Que allí, feliz y amante,
 Grabe su nombre!

HORAS BENDITAS.

Hay horas en la existencia
En que el ánima abatida
Recobra fuerzas y vida,
Poderío y magestad:
Horas llenas de misterio,
De armonías y de calma,
Horas que llevan al alma
La voz de la eternidad.

Horas en que el pensamiento,
De las quimeras en alas,
Roba á la ilusion sus galas,
Roba al cielo su color:
En que se olvida el pasado,
Y se goza del presente,
Y vagan por nuestra mente
Sueños de gloria y amor.

Horas llenas de perfumes
Que adormecen los sentidos,
De voluptuosos sonidos,
De contento celestial;
En que torna la esperanza,
Que ya creyéramos muerta,
A abrir la dorada puerta
De un porvenir ideal.

Horas en que siente el hombre
Que hay en su ser algo grande,
Y de glorioso renombre
Se lanza sediento en pos;

En las que tiende su vuelo
El espíritu agitado
Buscando en el ancho cielo
Una sonrisa de Dios.

Horas en que se arrebató
La imaginación inquieta;
En las que escribe el poeta
Y se entusiasma el pintor,
Y busca el sabio verdades,
Y halla el músico armonías,
Y se cruzan las edades
De la mente en derredor.

En esas horas Petrarca
Con su llanto, la corriente
Turbó de una oculta fuente
En su afanosa pasión;
Y murmuraba Torcuato
A su Leonor blandas quejas
Entre las doradas rejas
De su gloriosa prisión.

En esas horas, dejando
La ensangrentada cuchilla,
Bosquejaba el noble Ercilla
Una epopeya inmortal;
Y recitaba Camoens
Los ecos de sus *Lusiadas*
A las olas encrespadas
Por el viento tropical.

En esas horas Ticiano
Y Miguel-Angel fecundo
Llenaron de asombro al mundo
Manejando su pincel;
Y surgían en los lienzos,
De un rayo de amor al brillo,
Las Vírgenes de Murillo,
Las Diosas de Rafael.

En esas horas Herrera
Trazaba, con noble brío,
El pensamiento sombrío
De un monarca colosal.

Que revelara su arcano
A las gentes venideras,
En las paredes severas
Del gigantesco Escorial.

Galileo en esas horas
Siguió del mundo, en la esfera,
La misteriosa carrera
Que encadenaba el error;
Y arrancó Franklin osado
A la tempestad rugiente
La magestad imponente
De su rayo destructor.

¡ Ah ! venid, benditas horas,
A mecer mi fantasía
Al rumor de esa alegría
Que con mis sueños perdí:
Ya que es mentira la suerte,
Devolved á la memoria
Un recuerdo de esa gloria
Que en mis delirios fingí.

A lo menos en mis sueños,
Lejos de la tierra impura,
Iré á cantar mi amargura
En otro mundo mejor;
A respirar el perfume
De mis memorias marchitas,
En esas horas benditas
Llenas de paz y de amor.

Santa Cruz de Tenerife. Noviembre, 1856.

DORMIDA.

¡Qué dicha siento al verla! su lánguida cabeza
Sucumbe de un ensueño al mágico sopor.
Delirios virginales realzan su belleza,
Pintando en sus mejillas las tintas del amor.

Estático y ansioso contemplo en mi embeleso
Las niñas de sus ojos que aun brillan para mí,
Y el nido que en sus labios encierra el casto beso,
Que al murmurar mi nombre frenético le di.

Envuelve la esperanza con nubes perfumadas
Sus tiernos pensamientos, y adormecidos ven
Espíritus errantes que fijan sus miradas,
Que lágrimas de amores derraman en su sien.

Murmuro mis cantares para arrullar su sueño,
Y voy en sus cabellos mis labios á posar,
Y busco sus pupilas con amoroso empeño,
Y quiero en mis delirios los suyos descifrar.

Colócome á sus plantas con el afán del niño
Que anhela de su madre el celestial calor ;
Y en vívidos raudales las fuentes del cariño
Por mis mejillas vierten el llanto del amor.

¡Oh! duerme mientras pongo mi noble sentimiento
Al pié de los altares que á la pureza alcé.
¡Oh! duerme, que tu hermano respirará en tu aliento
El vaporoso incienso de inmaculada fé.

Si acaso en los delirios del sueño que te encanta
La inquieta sombra cruza de mi amoroso afán,
Los velos de tus ojos benévola levanta....
Yo sé que tus miradas las mias buscarán.

A VICTORIA VENTOSO (a).

Tórtola de los bosques seculares
De mi patria querida, cuyos ecos
Repiten tus dulcísimos cantares
Temblando de emoción;
Acoge de mi pobre pensamiento
Esta tímida flor que te consagra,
Cuyas hojas meció con suave aliento
Tu tierna inspiración.

Del mismo valle las sonoras brisas
A entrambos en la cuna nos besaron ;
A tí con sus balsámicas sonrisas,
Con lágrimas á mí.
El puro sol que dibujó en el cielo
Los virginales sueños de tus glorias,
Solo dejó las sombras al anhelo
Conque triste crecí.

Los prados, y los bosques, y colinas
Que adornan nuestro valle pintoresco;
Las fuentes y las flores purpurinas
Que brotan por do quier;
Ese gigante Teyde soberano
Que alza en las nubes su nevada frente,
Vigia del Atlántico Océano
De terrible poder;

El vago suspirar de los amores;
El inquieto anhelar de la esperanza,
Entre el brillo, las luces y las flores
De feliz juventud;

Los ecos de las selvas y los mares,
 Que llenaban los vientos de armonías,
 Arrancaron suspiros y cantares
 A tu amante laud.

Cantastes, y tus cánticos suaves
 En el tranquilo valle resonaron,
 Tiernos como el arrullo de las aves
 Que pueblan su confin;
 Puros como las hojas de tus *lirios*; (1)
 Altivos cual las copas de tus *palmas*,
 Poéticos ensueños y *delirios*
 De alado serafín.

Ya levantes la sábana mortuoria
 Que en sus grutas encubre á los *Menceyes*; (2)
 Ya recorras las hojas de su historia
 Gravada en un volcan;

(1) Las palabras en bastardilla indican el título de algunas composiciones de la inspirada poetisa.

(2) Llamábanse así los gefes ó reyezuelos que gobernaban las diferentes comarcas en que estaba dividida la isla de Tenerife en la época de su conquista.

Ya sigas á la parda *golondrina*
 Que deja de tu patria las riberas,
 O ya cantes las glorias de *Malvina*
 En la lira de *Ossian*;

Al rumor de tu cántico divino
 Todo adquiere belleza y sentimiento;
 Guiado por tu núnem peregrino
 Recobra mas valor.
 Como poeta ardiente y espresiva;
 Como mujer sensible y candorosa...
 Coronas de laurel y siempreviva
 Te dan doble esplendor.

Mas canta, que los ecos adormidos
 En las selvas están; y entusiasmados
 Los verás levantarse estremecidos
 De tus cantos en pos:
 Canta, mujer, que de la amarga vida
 Endulza los tormentos el poeta
 Con la sublime inspiracion, nacida
 Del aliento de Dios.

El mundo para tí guarda sus flores,
Guardan las aves sus acordes trinos,
Y el astro de la luz sus resplandores

Para adornar tu sien.

Deja vagar las puras ilusiones
Que guardas en los pliegues de tu alma,
Y vive entre las mágicas regiones
De tu soñado Eden.

Vive con esos sueños ideales
Que brotan de la mente del poeta,
Y su luz de la vida en los eriales

No vierta la razon.

Nunca descorra el desengaño horrible
Ante tu vista el misterioso velo
Tendido entre la tierra y entre el Cielo...

¡La vida y la ilusion!

¡Ay! que las ilusiones son del alma
Un bálsamo divino; son estrellas
Que en esas noches de profunda calma
Se miran relucir.

¡Ay! que las ilusiones son las fuentes
Que vierten sobre flores sus raudales;
Esas tan vaporosas que tú sientes
No lleguen á morir.

Entónces al pasar el ronco acento
Del desengaño horrible por tu labio,
Dejára congelada entre tu aliento
Una gota de hiel:

La esperanza en la tumba de la duda
Su magestuosa frente inclinaria;
La sacra inspiracion quedára muda
A su embate cruel.

Alíentense con sus alas los querubenes,
Los amantes delirios de tus sueños,
Y borde de oro sus ligeras nubes
El sol de la ilusion:

A través de su prisma nacarado
La dicha y el placer verán tus ojos,
Ya que Dios del poeta te ha prestado
El envidiable don.

CONTESTACION
QUE DIÓ Á LOS ANTERIORES VERSOS

LA SEÑORITA

DOÑA VICTORIA VENTOSO.

Hoy dá música suave á mis oídos,
Inspirado cantor, tu voz sonora,
Y sus dulces y mágicos sonidos
Dan gloria al corazón.
Tú, el hijo predilecto de mi valle,
Demandas á mi voz suaves acentos...
¡Oh! di mas bien que al escucharte acalle
Mi pobre inspiración.

Esas del valle sonadoras brisas
Que á entrambos en la cuna nos besaron,
Aun le guardan gratísimas sonrisas

A tu nuevo laud.

Sí, que es muy pobre mi incompleta lira
Para unir á la tuya sus cantares;

Sí, que tu voz á un porvenir aspira

De eterna juventud.

¡Bella es tu flor! Mi corazón la acoge
Cual parcial voto, inmerecida ofrenda,
En la que á trozos mi entusiasmo escoge
Verdades que sentí.

¡Cuán grande y puro es el hermoso velo
Que pinta tu fecunda fantasía,
Tendido entre la tierra y entre el cielo
Que en mis delirios ví.

Tú lloras ya perdidas ilusiones;
Mas ¿no sientes cuán grata es la amargura
Cuando se vierte en lánguidas canciones
El sentido dolor?

Para nosotros hay un ancho mundo
 Del que en vano pretenden despojarnos
 Los que nos lanzan su sarcarmo inmundado,
 De terrible amargor.

Cántale al valle, á sus galanas flores,
 A la de Mayo reluciente espiga,
 A esas aves que entonan bullidores
 Arrullos para tí:
 Canta que el *Eco* me traerá tu acento,
 Y al derramar en mi alma la ventura...
 Llévete un ¡ay! de gratitud el viento,
 De la que te oye aquí.

SONETO.

Las tardas horas su siniestro vuelo,
 Entre las sombras de la noche errante,
 Suspenden fatigadas un instante
 Para gozarse mas en nuestro duelo:

Las mustias galas del perdido Cielo
 Envuelven su fatídico semblante;
 Y por si el mal presente no es bastante
 Aumentan con recuerdos nuestro anhelo.

¡Ay! Misero el mortal que haya creído
Que la tumba labrada en su memoria
Con losa sepulcral cierra el Olvido;

Que del recuerdo en la revuelta escoria
Los hediondos gusanos han nacido,
Y el cadáver profanan de su gloria.

Madrid. Enero, 1864.

EL ÁNGEL DE MI GUARDA.

A...

Densa bruma de tristeza
Mi marchita frente empaña.
¿Dónde está el dulce, maternal aliento
Que no viene á borrarla?

En mis pupilas no hay brillo,
Que en turbio llanto se bañan.
¿Dónde está el rayo de ese sol de oro
Que iluminó mi infancia?

El cárdeno, seco labio
 Hondos suspiros exala.
 ¿Por qué están mudos los sonoros ecos
 De mis verdes montañas?

Mi cuerpo tiembla de frío
 En noche de invierno helada.
 ¿En dónde esta la cariñosa lumbre
 De mi paterna casa?

En el congojado pecho
 Abatida gime el alma.
 ¿Por qué á enjugar sus lágrimas no viene
 La pálida esperanza?

Solo estoy, y es muy horrible
 Esta soledad amarga.
 ¿Por qué no vela mi angustioso sueño
 El Ángel de la Guarda?

Ángel mio, ya te veo;
 Me acaricias con tus alas;

Al ruego amante de mi Madre vienes.
 ¡Oh Madre idolatrada!

Tu amor disipa mis nieblas;
 Mis pupilas de luz baña;
 Despierta el eco de mi bien perdido;
 Con su calor me alhaga;

Mi espíritu fortifica;
 Mi soledad acompaña:
 Por tí el aliento maternal recobro;
 Veo el sol de mi infancia;

Encuentro mi hogar perdido,
 A la luz de la esperanza:
 ¡Bendito sea el celestial cariño
 Del Ángel de mi guarda!

Madrid. Abril, 1865.

A MI HERMANO MANUEL.

Mucho celebro, hermano,
Que entre las flores
Que tapizan el valle
Con sus primores,
Tu fantasía
Derrame el suave aroma
De poesía.

La poesía es fuente
Que perlas llora
Al soplo de la brisa
Murmuradora,
Y las derrama
En sonoro murmullo
Sobre la grama.

Es el rayo brillante
Del sol naciente,
Que del monte empinado
Besa la frente,
Y ofrece al día
Las tintas de la dulce
Melancolía.

Es el canto sonoro
De amor profundo
Que al Creador dirige
Postrado el mundo;
La blanca nube
Que ante el altar del templo
Tranquila sube:

Las gotas que desprende
 Con suave aliento
 La ternura, del árbol
 Del sentimiento:
 ¡ Llanto de gloria !
 ¡ Cada gota en su seno
 Guarda una historia !

Historia de pesares ,
 De duelo impío :
 Nunca á saberla llegues,
 Hermano mio :
 Nunca traidora
 Te revele el tormento
 Que me devora.

¿ Sabes cuánto es amarga
 Nuestra existencia
 Si la envuelven las sombras
 De la experiencia ,
 Y yerta y muda,
 A borrar sus encantos
 Viene la duda

¡ Oh! no; tú solo has visto
 Las noches bellas,
 Las miradas dulcísimas
 De las estrellas ,
 Brindando amores
 En el dormido cielo
 De los errores.

Para tí la mañana
 Tiene sonrisas,
 Ecos enamorados
 Tienen las brisas,
 La tierra galas,
 El corazon perfumes
 Y el númen alas.

Esas dulces quimeras
 De mil colores,
 Los campos de la vida
 Bordan de flores.
 Y con su exencia
 Alhagan los delirios
 De la existencia :

Celajes caprichosos
 Que el viento blando
 En espiral aérea
 Va remontando,
 Como el anhelo
 De la fé que se agita
 Buscando el cielo.

 Si tu alma sufriera
 Como la mia,
 ¡Cuánta historia de lágrimas
 Te contaría!.....
 No te las cuento,
 Que no quiero que sientas
 Lo que yo siento.

 Pero si llega un día,
 ¡Dios no lo quiera!
 En que tu tierno pecho
 Sangriento hiera
 Dolor tirano,
 No me olvides entonces,
 Querido hermano.

Nuestros dos corazones
 Irán unidos
 A confundir los ecos
 De sus latidos,
 Y nuestros brazos
 Sostendrán la amargura
 Con sus abrazos.

 Mas no turben los ecos
 De mis pesares
 La apacible armonía
 De tus cantares;
 Y el vuelo lanza
 Por el radiante cielo
 De la esperanza.

Santa Cruz de Tenerife, Junio, 1838.

PEREZA.

En mi valle primoroso
Poseo un jardín risueño,
Donde en estío ardoroso
Voy á buscar el reposo
Y las delicias del sueño.

Tengo elevadas palmeras
Y macilentos llorones;
Espesas enredaderas
Y fuentecillas parleras
Que saltan á borbotones.

Tengo naranjos floridos
Que esparcen olores suaves,
En cuyos ramos tupidos
Cuelgan los rústicos nidos
Donde se mecen las aves.

Tengo rosas purpurinas,
Azucenas delicadas,
Olorosas clavellinas,
Amapolas campesinas,
Y clemátides nevadas:

Una glorieta frondosa,
Con sus asientos de piedra,
Y una gruta fresca, umbrosa,
Que tapiza cariñosa
Con su follaje la yedra.

Cuando el sol resplandeciente
El ancha esfera engalana,
Voy á mi jardín riente
Y me columpio indolente
En mi hamaca colombiana.

Entonces doy al olvido
Del afán la sombra inquieta,
Y me creo conducido
Al puro Eden prometido
Por el oriental profeta.

Allí con huríes sueño,
Blancas como las espumas,
Y de semblante alhagüeño,
Que agitan con loco empeño
Sus abanicos de plumas:

Que me miran amorosas,
Y entre danzas voluptuosas,
Me cercan con embelesos,
Para cubrirme de rosas
Y embriagarme con sus besos.

Allí, en lánguido abandono
Inclinada mi cabeza,
Alzo en apacible tono,
Una canción hasta el trono
De la encantada Perea.

Allí la existencia mía
Resbala con dulce calma;
Allí vierte su alegría
La fecunda fantasía
En los delirios del alma.

Y van las horas pasando
En acompasado giro,
Y los pájaros cantando,
Y yo ilusiones soñando
Para poblar mi retiro.

Bien haya el *dolce far niente*
Que el laso Italiano adora;
Bien haya el pueblo de Oriente
Con su existencia indolente
Y molicie seductora.

¿Dónde habrá mayor placer
Que el placer de no hacer nada,
Y en santa calma poder
Dejar su curso correr
A la vida sosegada?

¿Dónde un encanto mayor
Que burlar el torpe afán
Del deseo tentador,
Y vivir como un sultán
En el siglo del vapor?

Una habitacion templada,
Un sillón, un blando lecho,
Y está mi dicha colmada.
—¿Y el amor?—Me importa nada.
—¿Y la ambición?—Buen provecho.

—¿Y el renombre?—No me abrumo
Por tan poco.—¿Y el dinero?
—¡Ja.... ja!—¿Y la gloria?—Presumo
Que la gloria es como el humo
Que despide mi veguero.

Sigamos así viviendo.
Y si es posible soñando,
Y en el mundanal estruendo,
Ya los placeres mintiendo,
Y ya entre risas llorando.

Así es la vida fatal;
Tomémosla como viene....
Es un loco carnaval
En que viste cada cual
El disfraz que le conviene.

Siga el torbellino, siga,
Mientras yo busco el reposo
En los brazos de mi amiga....
¡Pereza, Dios te bendiga
Como pide un perezoso!

LA FIESTA DE SAN ISIDRO.

ROMANCE DE CIEGO.

Cuadro de costumbres de las islas Canarias.

Jupa la japa
Lomitamia;
Jupa la japa
Que viene el día.

(Canto popular de Tenerife.)

I.

Aldeanos, aldeanos,
Bajad de vuestras colinas
Que en el templo alborozadas
Ya las campanas repican:
Marchemos á solazarnos

En las fiestas de la Villa
Que, si la fama no miente,
Serán como nunca vistas.
Luzcan sus galas las mozas;
Cúbranse con la mantilla
Y el sombrerico de palma
Adornado de ancha cinta.
Vengan los fornidos mozos
Con sus vestiduras ricas
Y sus varas de avellano
Con flotantes banderillas.
Pongan las madres sus tocas
Y sus preseas de niñas,
Y los ancianos sus capas
Guardadas para estos días.
Resuenen las panderetas
Y ándense las manos listas
Repiqueteando los dedos
Para acompañar la isa; (1)

(1) Llámase así un baile popular de Canarias, sumamente animado y pintoresco.

Rasgueando las guitarras,
 Punteando las bandolinas. (1)
 Canten festivos romances
 Las viejas marisabidas
 De galanteos de antaño,
 Desconsuelo de las chicas:
 Los viejos, de tradiciones
 De las costumbres antiguas;
 De la fuerza de los *Guanches*; (2)
 Las guerras de la conquista,
 Y la rota *del Inglés* (3)
 Codicioso de estas islas:
 Y el coro alegre responda
 Mientras el vate se inspira :

(1) En Canarias ha cambiado de género el conocido instrumento de los Trovadores.

(2) Nombre que se daba á los primitivos habitantes de Tenerife.

(3) Memorable batalla ganada en Santa Cruz de Tenerife á Sir Horacio Nelson el día del Apóstol Santiago del año 1797.

Jupa la japa,
 Lomita mia;
 Jupa la japa
 Que viene el día. (1)

II.

Vamos al llano, muchachas.
 Que ya sale de la hermita
 El glorioso Isidro, honra
 De la coronada Villa.
 Ya asoman los estandartes,
 Y los viejos que este día
 Han de sortear la yunta

(1) En Canarias hay aun mucha afición entre el pueblo á lo que antiguamente se llamaban *cantares de gesta*, y es muy comun ver un rústico improvisador, rodeado por una multitud que canta un coro monótono para dar descanso al trovador y facilitar la improvisación.

Que en nombre del Santo rífan.
 Ya salen en dos hileras
 Niños de la gente rica,
 Vestiditos de pastores
 Que dan al amor envidia ;
 Ya salen sembrando flores
 Con que la calle entapizan,
 Y dulces que los muchachos
 Arrebatan entre riñas.
 Ya asoma el Santo, ya asoma,
 ¡Eh! muchachas, de rodillas:
 Pedidle vosotras novios
 Y que dore las espigas,
 Mientras ansiosos rogamos
 Porque nos vuelva las viñas
 Que nos daban con su jugo
 Nuestro pan de cada día.
 Ya pasa el Santo, ya pasa ;
 Vamos siguiéndole, chicas,
 Hasta el templo, reverentes,
 Para oír la Santa Misa
 Y el sermón; ¡pues ahí es nada

El padre que lo predica!
 ¡Oh! qué hermosa está la iglesia
 Con tanta vela encendida,
 Y arcos de ramaje, y flores,
 Y banderas y cortinas.
 Suenan los cantos sagrados;
 Brota la orquesta armonías,
 Y del oloroso incienso
 Ondulantes nubes giran.
 Vamos á ver á los pobres
 Que les dan un pan de á libra
 Y los visten y los calzan
 En celebridad del día.

III.

¡Qué animado está el paseo!
 ¡Cuánta gente!... ¡Dios me asista!
 Y ¡vaya un lujo! comadre;
 ¡Y qué mujeres tan lindas!

Mirad un cordero blanco
 Que se rifa entre las niñas,
 Galan con cuernos de oro,
 Luciendo lazos de cintas.
 ¡Qué sucede en aquel sitio
 Que tanta gente se apiña?
 ¡La lucha! allí están los mozos
 Mas pujantes de la isla.
 Vámonos, compadre, vámonos,
 A mirar á los que lidian;
 Que no será buen patriota
 Quien sus costumbres no estima.
 Quedaos aquí, muchachas,
 Y ved do poneis la vista,
 Que rosas de galanteos
 Tienen aromas y espigas:
 No abrais oído á lisonjas,
 Porque son mala semilla
 Y pueden dañar el campo
 Donde virtudes crecían.

IV.

Es ya noche; de las ramas,
 Que suave mece la brisa,
 Penden guirnaldas de flores,
 Y hay antorchas infinitas,
 Y fuegos artificiales
 Para recrear la vista.
 Alegres músicas suenan,
 Y los bailes se improvisan,
 Donde la gente aldeana
 Baila, entre cantos y risas,
 Bien el *tango guanchinesco*,
 O el *fundango*, ó las *folias*.
 No os dejéis ceñir, muchachas,
 Sino es en la Vicaría
 Con lazos que no se rompen
 Y abrazos que fortifican.

Nunca olvideis que el pudor
 Es la fuente cristalina,
 Cuyas aguas son espejo
 En donde el alma se mira.
 Retirémonos, que es tarde,
 A nuestras chozas tranquilas,
 Donde la pobreza y honra
 En sagrada paz habitan,
 Y no echa el odio veneno,
 Ni rencor siembra la envidia;
 Vamos cantando, muchachas,
 Mientras el cantor se inspira:

Jupa la japa
 Lomita mia;
 Jupa la japa,
 Que viene el día.

Orotava. Junio de 1861.

EPÍSTOLA

AL SR. D. FRANCISCO DE LEON Y MORALES.

Es ya la Primavera.... Estoy cansado
 De leer en novelas y canciones
 La pintura gentil del verde prado,
 Donde siembra sus tiernas ilusiones
 El vate enamorado :
 El gárrulo murmullo
 De la sonora fuente;
 El beso que da Céffro al capullo ;

De quejumbrosa tórtola el arrullo,
 Y como sale el sol por el Oriente.
 Renuncio por lo tanto al entusiasmo
 Del númen celestial, y en calma opino
 Porque, haciendo abstraccion del pleonasmo,
 Llamemos pan al pan, y al vino vino.
 Te diré en prosa clara y verdadera
 Que lo mismo en Madrid que en las Canarias
 Y despues de estaciones tan contrarias,
 Ha llegado por fin la Primavera:
 Que las tardes están muy deliciosas,
 Y que en rápido giro,
 Compitiendo en primores con las rosas,
 Recorren las hermosas
 Las verdes enramadas del Retiro.
 Corto me quedaré si las alabo
 Al par de querubines; mas no creas
 Que no se ven cruzar al fin y al cabo.
 Muchas feas tambien; pero muy feas.
 No es extraño tal caso,
 Y bien claro se esplica,
 Con permiso de Apolo y del Parnaso,

Que de todo ha de haber como en botica.
 ¡Qué mujeres, amigo, qué mujeres!
 ¡Qué gracia y donosura!
 Ya nos brindan amor, gloria y placeres;
 Ya nos causan desvelos y amargura,
 Segun están esquivas ó amorosas,
 De rostro airado ó tierno;
 Porque siempre hay espinas entre rosas,
 Y al lado del Eden está el infierno.
 Allí la rubia vaporosa y leve
 Por sus encantos brilla:
 Flexible talle; piececillo breve;
 Blondos cabellos y color de nieve
 Que arrebola el carmin en su megilla.
 Lánguida y estasiada
 Entre ilusiones de oro
 Derrama pudorosa su mirada
 Al eco celestial de un *yo te adoro*.
 Allí de gracias y viveza llena,
 Rebosando alegría,
 Se ostenta la morena
 Que nació bajo el sol de Andalucía:

Celestiales bellezas
De garzos ojos que altaneros miran,
Y labios encendidos que suspiran
El cálido vapor de las promesas.

¡Cuánto lance de amor! cuánta aventura
Y mimado doncel haciendo el oso!
¡Cuántas falsas protestas y locura!
Citas y desafíos de bragazas,
Regalo del fondista,
Que sabe componer las calabazas
Para el festín *ad hoc* de la conquista.
¡Cuánta alegre comparsa!
¡Qué bello está el Retiro!
Pero cuanto aquí digo es una farsa....
Una farsa también es cuanto miro:
La farsa es el resorte
De la célebre vida de la corte.

Pero ¿en qué estaba? espera;
Con tantas digresiones pierdo el tino....
Ya me acuerdo, en que vino,

Como sabrás muy bien, la Primavera:
Esa estación florida
Que viste el árbol y los campos dora,
Y un mundo de ilusiones atesora
Para la triste y azarosa vida.
Mas te digo de paso
Que su falso esplendor ya no me inquieta,
Ni que crezca en la cumbre del Parnaso
El lauro del poeta.
La ilusión es un sueño muy bonito,
Es cierto; pero al fin es solo un sueño,
Y su dulce placer me importa un pito.
Es triste la verdad; mas no me empeño
En gritar como un loco,
Con acento iracundo,
Que es pícaro, y fatal, y ruin el mundo,
Al que cuanto yo diga importa poco.
En apacible calma
Dejemos á la suerte que descorra
El sueño de oro en que se vela el alma....
Verde como las uvas de la zorra.
¿Por qué tan cruda y afanosa guerra

Entre la realidad y los delirios,
Y fingir paraísos en la tierra
Que aumenten de la vida los martirios?
Vivir desesperado, que es el colmo
De la humana miseria,
O pedir sacro fuego á la materia,
Que equivale á pedir peras al olmo.

Estoy desencantado; pero en tanto
Procuro disfrutar á mi manera
Y las delicias de la tierra canto.....
¡Qué estacion tan gentil la Primavera!
Me gusta mucho, mucho, amigo mio;
Mas no por sus poéticos dechados,
Y sí porque se va quitando el frío
Que llegó en el invierno hasta seis grados.
Ya en romántico alarde
No derraman mis ojos
Estéril llanto de dolor cobarde.
Pisaré de este mundo los abrojos
Cuidando no picarme; y si algun eco
Despierta del pasado, amante ó tierno,

Trataré de apagarle..... Ya no late
Mi corazón de niño..... En este infierno
Sostendré con honor rudo combate;
Sí, lucharé, y en pago
Tal vez en mi memoria
Bañará el pensamiento con su alhago
Un delirio de amores ó de gloria.

¡La gloria! ¿Y qué es la gloria? Una careta
Que se ponen con torpe hipocresía
El guerrero, y el sabio, y el poeta;
Pero yo considero
Que no existe en el día
Mas gloria que el dinero;
Y con él ¡ya se ve! todo son flores,
Y podrá hasta un jumento
A la cumbre subir de los honores
Y pasar por prodigio de talento.

La mujer, el amor.... ¡oh qué ventura!
Yo adoro á las mujeres; mas no creo
En su amor, que es tan solo una impostura,

Otra máscara, en fin, puesta al deseo.
 Una mujer te quiere; entusiasmado
 La comparas á un ángel.... ¡desvario!
 Averigua su amor que estás tronado
 Y te planta, no hay mas, desesperado,
 Maldiciendo el rigor del Hado impío.
 El ángel ha caído de la altura
 Y tórnase mujer; en tu profundo
 Desencanto la acusas de perjura,
 Y ¡qué sacas con eso? Así es el mundo.
 Por eso si una boca sonrosada
 Adorarme promete, bueno, sea....
 Yo tambien lo prometo; la taimada
 Se burla, y yo me rio, y luego.... nada :
 Con su pan se lo coma quien las crea.
 ¡Oh! cada vez que de mujeres hablo,
 Sobre todo en la Corte,
 Digo para mi sayo : ¡Guarda, Pablo!
 Y la cruz les enseño por si forte,
 Que siempre ha sido tentador el diablo.
 Tú guardas en el seno

Fecundo manantial de poesía,
 Y pueblas con tu amor y tu alegría
 Las frescas sombras de mi valle ameno.
 ¡Qué bonito es mi valle! Su memoria
 Me encanta.... ¡qué cuadro de un idilio!
 ¡Qué calma celestial! Esa es la gloria....
 Para un pastor amante de Virgilio.
 ¡Qué colinas aquellas tan amenas
 Con robustos castaños y nogales!
 ¡Qué prados de amapolas y azucenas!....
 Sobre todo, querido, de *nopales* ;
 Noble planta que brilla
 Con el blanco matiz acrisolado
 De la suave y fecunda *cochinilla*
 Que por oro se trueca en el mercado.
 Y pues hablamos de oro,
 Dulce sonido que mi mente alhaga,
 Perdido bien cuyas delicias lloro,
 Direte, amigo, que el artero Moro
 Los cuartos que nos debe no los paga.
 Despues de tanto afán ; de la vertida

Sangre española en ínclitas empresas,
 Obra cual suele la mujer querida,
 Engañando á su amante con promesas;
 Y entretanto el cuitado,
 Trocada su existencia en un infierno,
 Aguarda y sufre, débil y confiado,
 Como hace, al parecer, nuestro Gobierno.

Por lo demás, amigo, voy pasando,
 Pasando nada mas el tiempo vario
 Que dice el Almanaque, y ensartando
 Las cuentas del dolor en su rosario.
 Si por las recorridas, mi memoria
 Las restantes calcula, pocas quedan....
 ¡Ya no hay mas que una *Gloria!*
 ¡Cómo ruedan las cuentas, cómo ruedan!

Punto y aparte.... ¡Adios! que ya concluyo...
 Mi memoria y cariño están contigo.—
 Vive feliz y amante.—Siempre tuyo,
 Y manda en lo que gustes á tu amigo.

Madrid. Mayo, 1.º, 1861.

EL JURAMENTO.

Sobre tu boca avarienta,
 Endulzado por su miel,
 Un juramento se ostenta
 Como pastilla de menta
 Mal guardada en un papel.

Gaje de un eterno amor
 Que ofrece tu fé sencilla;
 Yo soy goloso, Leonor,
 Y con el placer mayor
 Me tragaré la pastilla.

La boca dulce estará
 Siquiera por un momento.
 ¿A qué atormentarse ya
 Si al fin se disolverá
 La goma del juramento!

Un porvenir de alegría
 En locas promesas labras;
 Pero verás algún día
 Que son, como Hamlet diría,
 Solo palabras, palabras.

Si trémulo el labio amado
 Dulces protestas murmura
 ¿Quién, de amor arrebatado,
 Ve la sombra del pecado
 Sobre la boca perjura?

Y al oír el eco tierno
 De los suspiros que evoca
 Aquel juramento eterno,
 No se olvida del infierno
 Que nos tienta en esa boca?

Eterna fé me asegura
 Tu ilusion, y yo no agrabio
 El poder de esa ternura
 Que ha sellado mi ventura
 En el coral de tu labio.

Por lo demás, Leonor mia,
 No sabes tú la alegría
 Que al oírte experimento.....
 ¡No sabes, no, la armonía
 Que encierra tu juramento!

El dueño de una moneda,
 De la suerte baladi
 No se queja al ver que rueda,
 Ni sin cambiarla se queda
 Porque se consume así;

Que al cambiarse, algún placer
 Proporciona al ansia loca,
 Y, Leonor mia ¿qué hacer?
 Dejar promesas correr
 Cambiadas de boca á boca.

Tu juramento me inspira
Y á la eternidad me exalta;
Si al fin se trueca en mentira.....
Una moneda se tira
Siempre que su ley le falta.

Yo te aseguro, Leonor,
Que nunca me quejaré
De un juramento traidor,
Pues son las frases de amor
Hijas de la buena fé:

Pero en sentido cabal
Ha de verse la cuestion;
Que hay dos fés; una inmortal,
Otra mundana, la cual
Brotó de la situacion.

Al jurar amor, sedienta
El alma dicha ambiciona
Y sus quimeras sustenta,
Y entónces no tiene en cuenta
La huéspedada respondona.

Pero pasa aquel momento,
Y escápase avergonzado,
Entre las alas del viento,
El infeliz juramento
Como poeta silbado.

Yo aspiraré el que se ostenta
De tus lábios en la miel,
En mi pasión avarienta,
Y liquidada la menta
Te devolveré el papel:

Si al fin es promesa vana
La que me brindas, quizás
Te sirva, Leonor, mañana
Para que envuelvas ufana
Las que des á los demás.

EN EL ÁLBUM DE MARIA.

Si, como dice un Autor,
Bella María, es verdad
Que es un árbol el amor,
Y que su mas pura flor
Debe llamarse amistad;

En el afecto sincero
Que dentro del pecho abrigo,
Aspirar su aroma quiero.....
Soy tu amigo verdadero
¿Me miras como tu amigo?

EL LIRIO Y LA GOLONDRINA.

A UNA JÓVEN PERUANA.

De un empinado monte en la vertiente,
Cabe al sonoro mar , se extiende un prado
Donde un tímido lirio alza la frente,
Perfumando al ambiente
Al recibir su beso delicado.

Pobre flor solitaria,
 Allí consume su existencia triste,
 En tanto que una tierna pasionaria
 La cerca con anhelo,
 Y de flores simbólicas se viste
 En amoroso y púdico desvelo.

El céfiro volando murmuraba
 Canciones de dulcísima armonía
 Para la flor que amaba,
 Y un suspiro en sus lábios deslizaba,
 Y á su vago rumor se estremecía.

Mas siempre el pobre lirio
 Exalaba sus quejas dulcemente,
 Y siempre la corona del martirio
 Mirábase lucir sobre su frente.

Algun oculto, roedor deseo
 En su cáliz guardaba;
 Algun recuerdo de perdida gloria,
 Y el agua del Leteo
 Por sus tiernas raíces no pasaba.

Acaso alguna ráfaga ilusoria
 Resbaló ante su vista en vuelo blando,
 Dejó escapar un cántico de amores,
 Y por eso la flor vive llorando;
 Que tambien tienen su dolor las flores.

Era la tarde; las nocturnas brumas
 Colgaban en el monte
 Sus leves cortinajes;
 Las riberas bordaban con espumas
 Las caprichosas olas,
 Y en el contorno azul del Horizonte
 Se pintaban fantásticos celajes
 Del color de las gualdas y amapolas.

Cortando el aire con su pluma leve
 Vuela sobre los mares peregrina,
 Deshecho ya su nido por la nieve,
 Una pobre viajera golondrina.
 La vista tiende en derredor con pena
 Al último reflejo purpurino
 Del tardo sol sobre la mar serena,
 Y dando un ¡ay! detuvo su camino.

Lo que sintió la flor en tal momento ,
 Por superior á mis esfuerzos callo;
 Mas la triste, con ímpetu violento ,
 Se estremeció sobre su verde tallo.
 Pasó la noche: en el Oriente ufana
 La aurora descorrió su blanco velo ,
 Y la indecisa luz de la mañana
 Sus tintas de oro dibujó en el Cielo;
 A sus vagos reflejos
 El ondulante vuelo se veía
 De la pobre viajera, que á lo lejos
 En el azul del Cielo se perdía.
 Plegó el lirio sus hojas primorosas
 Con mortales angustias,
 Y al venir las alegres mariposas
 Las encontraron sin olor y mustias.

Su rumbo el ave errante ha proseguido,
 Y tras esfuerzos grandes
 Tocarà la ribera en que ha nacido,
 E irá entre lirios á colgar su nido
 En las inmensas faldas de los Andes.

A ELLA.

Es alta noche , y el sueño
 Sobre mi sien agitada
 Con tu recuerdo alhagüeño ,
 No borra con su beleño
 La lumbre de tu mirada.

Tu imágen encantadora
 Cruza por mi fantasía ,
 Más risueña que la aurora
 Cuando en Oriente colora
 Las alboradas del día.

Creo ver la risa pura
Que juega en tus labios rojos,
Llenándome de ventura,
Y la pasión que fulgura
En las niñas de tus ojos.

En mundos de amor, mi vida
Entre ilusiones se lanza;
Que tú eres, Cármen querida,
Una estrella suspendida
Del cielo de mi esperanza.

En tus promesas confío,
Que han calmado mi dolor;
Y yo te guardo, ángel mío,
Un mundo de desvarío
Y una existencia de amor.

A UNA COQUETA.

Muy peligroso es el juego
A que te entregas, Leonor;
Que si es un fuego el amor,
Es malo jugar con fuego.

De tus caprichos ¿qué esperas?
¿No tiembles por tu alegría,
Por tu paz, si al fin un día
Las burlas se tornan veras?

Sobre todo, en cuenta ten
Que, al burlar á los demás,
De tí misma haciendo estás
Horribles burlas tambien;

Y que en el juego de amor
Es peligroso ejercicio
Poner en tela de juicio
Hilos que tegió el pudor.

Así tu crédito menguas
Dando á la murmuracion
Secretos del corazon,
Que andan por tu mal en lenguas.

Y para mujer honrada
No hay un triunfo mas discreto
Que es un elogio secreto
En una boca callada.

Si en burlar cifras tu gloria
En esa tu edad temprana,

Pueden con burlas mañana
Escribir, Leonor, tu historia;

Y en cuenta debes tener,
Si miras por tu ventura,
Que no debe ser oscura
La historia de la mujer :

Que allí el hombre va á pedir,
Del pasado á los reflejos,
En sus afanes, consejos
Que aclaren su porvenir.

Gózaste en abrir heridas
Dificiles de curar,
Leonor, sin considerar
Que empleas armas prohibidas :

Y el que burlado en su amor
Hoy lanza tiernos suspiros,
Pudiera asestar sus tiros
En el blanco de tu honor.

Hasta el corazon se vicia
En ocupacion tan vana,

Y puede un juego, mañana.
Ser pasto de la malicia.

Permite que te recuerde
Que en la baraja de amor
Siempre la parte mejor
Lleva el hombre, aun cuando pierde :

A la mujer, en la banca
Donde juega su reposo
Le pasa lo que al tramposo,
Que al fin se queda sin blanca.

¡Ay de tí! pobre Leonor,
Si tu corazon despierta
Cuando á llamar á su puerta
Venga la voz del amor ;

Y el eco apagado y frio
Solo encuentra de una gloria
Que vió hundirse tu memoria
En la tumba de la hastío.

LA ROSA.

El ángel de la mañana
Tiende en el aire sutil
Su rico manto de grana ,
Y la pradera engalana
Con sus primores, Abril.

Sobre el espejo del rio
Se pinta el limpio cielo ;
Trisca el ave á su alvedrío ,
Y las perlas del rocío
Bordan la alfombra del suelo.

Una niña, mas hermosa
Que la faz del nuevo día,
Como leve mariposa
Gira, descubre una rosa
Y por cogerla porfía.

La brillante flor en vano
Con sus dardos se defiende,
Y con placer sobrehumano
En su delicada mano
El flexible tallo prende.

¡Ay! un grito de dolor
Exala, ¡pobre María!
Que si hoy te ha herido una flor,
Cuida que herida mayor
No se abra en tu alma otro día.

¡Guarte! que siempre inclemente
A nuestro daño se inclina
El voraz deseo ardiente,
Como la artera serpiente
Que al pajarillo fascina.

Mas su dolor olvidado,
Satisfechos sus antojos
Y depuesto su cuidado,
Corre por el verde prado
Y en la flor fija sus ojos.

Al contemplarla palpita
Su pecho; temor insano
Todos sus miembros agita,
Que la rosa está marchita
Con el calor de su mano.

¡Antes tan fresca y lozana
Y en un momento abatida!....
Así muere, sombra vana,
La tímida flor temprana
De la ilusión de la vida:

Que es la ilusión celestial
El terso, brillante espejo
De olvidado manantial
Que dibuja en su cristal
De los cielos el reflejo;

Y si un pájaro en su vuelo
 Sacude una leve pluma
 Sobre el agua, ya no hay cielo,
 Que lo cubre con su velo
 Del desencanto la bruma.

¡ Pobre María! con cuánta
 Compasion su rosa mira,
 Y su palidez la espanta,
 Y se anuda su garganta,
 Y al fin suspira..... ¡suspira!

Tierno canto lastimero,
 Vapor de casta emocion,
 Cruza el espacio ligero,
 Pobre suspiro primero
 Del confiado corazon.

Por solo un capricho vano,
 Rosa, arrancada te viste
 Del verde rosal ufano,
 Y hora te arroja esa mano
 Sin olor, sin pompa y triste.

En alas de la pasion
 El deseo satisfecho,
 Se disipa la ilusion,
 Y oprimido el corazon
 Apenas late en el pecho.

Sí, que el placer material
 Estiende un velo sombrío
 En la frente del mortal,
 Y deja para su mal
 Dolor, desencanto, hastío.

El corazon es la flor
 Que se abre al nacer el día....
 Cuida que nunca el amor
 Con su aliento abrasador
 Lo seque..... ¡ Pobre María!

Laguna. Diciembre de 1858.

UN RAYO DE GLORIA.

BALADA.

A MI AMIGO EL MALOGRADO POETA JOSÉ MARTINEZ MONROY.

I.

—¿Quién hizo este libro?

—Un griego.

—¿Y cuándo?

—Ha ya muchos años.

—¿Vería?

—Mil desengaños.

127

—¿Y nada mas?

—Era ciego.

—¿Para pintar cuadro tal

En dónde vió los colores?

—A los vivos resplandores

Del ingenio celestial.

—¿Cómo se llamaba?

—Homero

—¿Rey poderoso sería?

—¡Pan al pueblo le pedia

Como oscuro pordiosero!

—Mirad; sus sienes divinas

Una corona sujeta.

—¡La corona del poeta,

De laureles y de espinas!.....

—Pero su nombre en la Historia

Brilla mas claro que el dia.

—Esa es la gloria tardía.

—Decidme, padre, ¿qué es gloria?

—Contempla el naciente sol

Que corona esa montaña,

Y Cielos y tierra baña

Con sus tintas de arrebol;
 Como la niebla sombría
 Se pierde en vapor espeso
 Al posar su tibio beso
 Sobre la frente del día;
 Mira cuán alegre el mundo
 A su influjo se levanta
 Y un himno de gracias canta
 En su entusiasmo profundo;
 Pues la gloria celestial
 Es un rayo soberano
 Con que ciñe el sol ufano
 La cabeza de un mortal.
 —Padre, yo quiero subir
 A esa montaña.

—¡Es tan alta!

—Un rayo de sol me falta
 Para mi frente ceñir.
 —Niño, tu pueril empeño
 Como insensato abandona.
 —Yo he soñado una corona.
 —¡Locos deseos del sueño!

—En mi ambición no desmayo.
 —Pero ¿qué pretendes, hijo?
 —Llévame: el sol está fijo
 Y quiero arrancarle un rayo.

El pobre niño anhelante
 Subiendo va con ardor,
 Y se desliza el sudor
 Por su encendido semblante.
 A cada paso parece
 Que su grata ilusión huye,
 Y su fuerza disminuye,
 Y su anhelo desfallece.
 —Padre mío, ya desmayo....
 —Sigue, que el sol está fijo.
 —¡No puedo más!

— Sube, hijo,
 Para arrebatarte un rayo.
 ¿Te abandona la memoria
 O cesa por fin tu empeño?

Sigue á conquistar tu sueño
Y tus delirios de gloria.

—¡ Al fin llegué ! los reflejos
Busco del sol, y ¡ ay de mí !
Cuando tocarlo creí
Encuentro que está mas lejos.
—No puede tu afán seguir
De sus quimeras en pos?
—Padre, no me ha dado Dios
Las alas para subir
Hasta ese cielo que encierra
De su alta gloria el arcano.....
Dadme, dadme vuestra mano
Para volver á la tierra.
¡ Oh ! despues de esfuerzos tantos
Veo, con dolor profundo,
Que al descender, ese mundo
No tendrá para mí encantos.
—¡ Triste del hombre que sueña

De la gloria los reflejos !
—De aquí veo el sol mas lejos
Y la tierra mas pequeña.
Siento un pesar tan extraño
Y tan profundo vacío.....
¿ Que es esto, Padre ?

—Hijo mio,

¡ Es tu primer desengaño !

LA GOLONDRINA.

TRADUCCION DE LAMARTINE.

¿Pourquoi me fuir, passagère hirondelle?

¿Por qué, por qué me dejas, viajera golondrina?
Ven y á mi lado pliega tus alas de tisú.
¿Por qué de mí te alejas? Mi corazón te llama,
Pues qué, ¿no soy acaso viajero como tú?

Del mundo en los desiertos la suerte nos reúne..
No temas; á mi lado tu nido formarás.
Si lloras, lloraremos al par nuestras congojas.
¿No estoy en ese mundo aislado cual estás?

Del techo hospitalario que te prestó su abrigo,
La despiadada suerte un día me arrancó.
Ven, junto á mi ventana encontrarás refugio.
¿Acaso desterrado también no gimo yo?

Quizás te falte lana para cubrir el nido
De tus hijuelos tiernos que cerca temblarán:
Yo animaré sus cuerpos al soplo de mi aliento.
¿No he visto de mi madre el amoroso afán?

¿No ves allá á lo lejos en mi querida Francia
El techo hospitalario que para mí se abrió?
¡Oh! lleva allí en mi nombre de la esperanza el ramo.
¿No soy un ave errante por los espacios yo?

No llores mi destino..... ¡valor!.... si los tiranos
Las puertas de mi Patria pretendenme cerrar,
¿Para encontrar ansioso la libertad querida,
Yo, como tú, no tengo mi cielo en que volar?

EL LLANTO DE LA INOCENCIA.

I.

—Padre, ¿por qué tan alegre
Hoy está toda la casa?
—Festeja la bienvenida
De un ángel que Dios nos manda.
—¿Un ángel? yo quiero verlo.....
Mas ¿dónde tiene las alas?
—Para que no deje el mundo
Fué necesario cortarlas.
—¿Lo mismo que á mi paloma?
—Sí, lo mismo, hija del alma.

II.

—Madre, madre, ¿por qué suenan
Tan alegres las campanas,
Y entrecortados sollozos
Ahogan vuestra garganta?
—Porque un ángel sube al cielo.
—¿Pues el cielo no es su Patria?
Allí encontrará la dicha.
—Pero la mía me falta.
—¿Por qué?
—¿Por qué... ¡pobre niña!
¿Y si tu paloma blanca
Se fuera al cielo?
—Imposible;
No le han crecido las alas.
—Al ángel sí.
—Mas no llores;
Verás como Dios nos manda

Otro mejor ; pero , Madre,
Si mi paloma volara
Tambien me pusiera triste.....
Voy á verla.

—¡ Hija del alma !

III.

—Madre, madre, mi paloma
Está fría, ¿ qué le pasa ?
No se mueve, no me besa,
No me mira , no me canta...
Dale calor en tu pecho.
—¡ Ay ! hija, el calor me falta,
Que al partir el ángel mio
Dejóme tambien helada.
—¿ Cómo mi paloma ?

—Si.

—Pero tú lloras, tú hablas.....

—¡ Pobre niña !

—¿ Dime, el ángel

Se la ha llevado á su patria ?

—Tal vez.

—¿ Y volverá á verme ?

—La verás cuando allí vayas.

—¿ Para qué la quiere Dios

Si tiene en su gloria tantas

Y yo solo tengo una ?....

El pecho se me desgarrá ,

Los ojos se me humedecen.....

¡ Madre mia !

—¡ Hija del alma !

ILUSION PERDIDA.

TRADUCCION DE UN LIED DE GOETHE.

Veo con gozo que mi vecina,
Si estoy en casa viene á espiar,
Tras de los pliegues de la cortina
Que en su ventana veo flotar.

Sienta en sus celos lo que yo siento....
Sin asomarme la haré rabiár ;
Pero ¡ay! ¿qué veo?... ¡Si es solo el viento
Que en la cortina viene á jugar !

UNA HISTORIA DE AMOR.

Estacion.—La primavera.
Epoca.—El sesenta y cuatro.
La heroica villa, El Teatro.
Personages.—Cualesquiera.

I.

En el Suizo.—El corazon
Dejé en el Retiro ayer.
¡ Ay, amigos, qué mujer !
¡ Eh, mozo ! café con ron.

En el Prado.—¡Suerte crúel!
 Busco y no encuentro á mi bella.
Él (á un amigo):—¡Si es ella!
Ella (á la brisa):—¡Si es él!

Rubor general.—Mi anhelo,
 Dice él, satisfecho está.
 —Niña ¿qué miras?
 —Mamá,
 El límpido azul del cielo.

Ella (aparte)—¡Qué elegante!
Él (id.)—¡Qué rostro tan bello!
Un granuja (á voz en cuello):
 —¡Al fósforo de Cascante!

Él:—Siento el alma abrasada.
Ella:—¡ay Dios! (haciendo dengues).
Una aguadora:—Merengues,
 Señorita, y agua helada.

—¡Ella mira!
 —¡El me miró!

Chispa eléctrica.—Pisada
En la cola.—Otra mirada.
Sorpresa.—A duo:

—¡Ah!
 —¡Oh!

II.

En el Teatro.—Cumplida
 Está mi esperanza hermosa.
 —Alberto, ¡soy tan dichosa!
 —¿Me amarás?
 —Toda la vida.

Una pifia de un violon.
 —Toma esta flor.
 —¡Vida mia!

Un viejo:—La flor de un día.
Saludos de Cumprodon.

—En mi dicha celestial

Deja que ciego te adore.

Mario:—«Amor, sublime amore»....

Un aplauso general.

III.

Un mes despues.—Ya se pasa

Mucho tiempo y no se explica.

¿Sabes que la mengaica

Es feliz?

—¿Por qué?

—Se casa.

Pausa.—*Sensacion.*—¿Sí?... ¡ya!

—¡Eso es amar!

—Ya lo creo.

—¡Alberto!....

(*Aparte.*)—Te veo.

—¿Por qué no hablas á mamá?

—¡Ay!.... maldita picadura.

—¿Qué tienes?

—Nada; un mosquito

Que me picó.

—¡Pobrecito!

Ten cuidado y ponte en cura.

Si vieras tú que alhagüño

El porvenir que he soñado;

Siempre á tu lado, á tu lado.....

Calderon:—¡La vida es sueño!

(*Se hace el sueño*) —Por las trazas

Este amor se pone tonto.

—Pues si no se casa pronto.....

Un vendedor:—¡Calabazas!

Legendo anuncios.—¡Demonio!

«Esquelas de defuncion.»

«¡Sesta representacion

De la Cruz del matrimonio!»

«*Irma, modista.*—Se harán
Equipos de última moda
Para regalos de boda »
—¡Alberto!

—¡Estalló el volcán!

IV.

Pasa un año. —En el café.
Un amigo:—Alberto, di
¿Y aquella chica?

—¡Ay de mí!

—¿Te ha plantado?

—Me casé.

—¿De veras? ¿y qué tal es
Ese estado de ventura?
—Un mal que, aunque entra con *cura*,
No hay quien lo cure despues.

—¿Y aquel amor?

—¡Ah! el amor.....

—¿Y aquella dulce alegría?

—Fué todo la flor de un día

Y tiene espinas la flor.

—¿Pero tú que un serafín
La creías?

—Ahi verás.

—¿No te ama?

—¡Oh! sí.

—¿Quiéres mas!

—Pero es mi mujer al fin.

Abur.

—La fortuna en pos
De tí vaya.

—Oye un consejo:

«Si quieres llegar á viejo
No te cases, chico..... ¡Adios!»

V.

Escena final.—Él suma
 Varias partidas.—«Cincuenta
 La carne y garbanzos.—Treinta
 El jamon.»—¡Maldita pluma!

«Veinte y cuatro al panadero.»
 «Veinte y uno para vino....»
 ¡Cuando recuerdo..... «Tocino,
 Veinte y seis.....» Que fui soltero!

«Jabon, leña.»—¡Qué ilusiones!
Riñe al criado la suegra.
La esposa :—¡Y la seda negra
 Para pegar los botones?

Repica la campanilla :
La modista trae la cuenta :
Un barreño se revienta :
Un niño de pechos chillá.

La suegra está con el flato.....
 —«Presto á buscar al Doctor. »
Bailable del aguador.
Se quema y mahulla el gato.

Rómpe se media vagilla
Y se derrama un puchero.
 —¡Tilin!

—¡Quién es?

—¡El casero

Colgado á la campanilla!

En la calle mientras tanto
Una murga desafina.
El portero :—La propina
 En celebridad del Santo.

Tableau.—Epílogo funesto
 De la historia de un casado.
Alberto, desconsolado :
 —« ¡ Ay amor , como me has puesto ! »

INCONSTANCIA.

IMITACION DE UN LIED DE GOETHE.

El cuerpo perezoso por el ardiente Estío
Reclino en las arenas, orilla de la mar;
Sus ondas, que deponen el impetuoso brio,
Acuden muellemente mi cuerpo á acariciar.

Me cubren con su manto de espuma blanquecina
Y siguen su inconstante camino hasta morir;
Mas ¡ay! otra se acerca y sobre mí se inclina,
Y vuelvo sus lascivas caricias á sentir.

Y pasa, y muere, y otra sucédela al instante,
Y su carrera siguen con loca rapidez,
Y nuevos goces brindan al pecho palpitante,
Y aduermen los sentidos en lánguida embriaguez.

Si la mujer amada en un momento olvida
Los tiernos desvaríos de tu sentido amor;
¿Por qué bañas de llanto las horas de tu vida?
¿Por qué tu pecho punzan los dardos del dolor?

Una fugaz memoria concede á ese pasado,
Con tus febriles brazos ciñendo á otra mujer,
Y posa entre sus labios un beso apasionado
Tan puro, tan dichoso cual los que diste ayer.

LAS FLORES DE LA ESPERANZA.

Como la fresca gota de rocío
Que entre las hojas de la rosa brilla,
Vi una perla en tus ojos, ángel mio,
Que resbaló despues por tu megilla.

¿Qué secreto dolor? ¿Qué pensamiento
Así te roba tu inocente calma?
¿Quién bebiera esa lágrima! ¿Sediento
Está mi labio y abrasada el alma!

Abre tu corazon á ese consuelo
Que al dividir sus penas siempre alcanza.
—«Los muertos no se ven sino en el cielo,
Y ya ha muerto en la tierra mi esperanza.»

—¡La esperanza morir! Luz bienhechora
Que siempre en torno de la mente vaga,
Que el insondable porvenir colora
Y el soplo mismo del dolor no apaga!

Mas ahora recuerda mi memoria,
Y si quieres oirme, hermosa mia,
Voy á contarte la sencilla historia
De una rosa gentil de Alejandría:

El aura de la mañana,
Con un beso seductor,
Abrió una rosa temprana,
Que temblando de rubor,
Bañó su rostro de grana.

Embriagada de alegría
Quedó Laura á su presencia,

Y junto á la flor venia,
Y con transporte bebia
Su esquisita y pura esencia.

Y cada vez mas hermosa
Desplegaba con encanto
Sobre su cáliz la rosa,
Cual una reina orgullosa,
Los mil pliegues de su manto.

Mas el cielo se oscurece ;
El viento sopla furioso
Y la rosa se estremece,
Y Laura pierde el reposo,
Y el afán de Laura crece.

Sobre su tallo inclinó
La rosa su frente mústia,
Y hoja tras hoja perdió,
Y entonces Laura lloró
Por vez primera en su angustia.

Pero vino el nuevo dia,
Y de Laura los dolores
Se truecan en alegría,
Que el rosal de Alejandría
Estaba lleno de flores.

LA SOMBRA DE LA CONCIENCIA.

BALADA

I.

La enemiga de la luz
Avanza con torva faz,
Y en su jadeante pecho
Germina la tempestad.
Entre los sordos rumores
Que en alas del viento van,
Resuena en el bosque umbrío

Un melancólico ¡ay!
Y la fosfórica lumbré
Del relámpago fugaz,
Refleja de un asesino
En el agudo puñal:

—«Entre las sombras de la noche oscura
Ya mi venganza sepultada está.
¡Muerto, sí, muerto!» con placer murmura,
Y hunde otra vez en su febril locura
En el cadáver su traidor puñal.

—«Ya no irás á las plantas de la bella
Que las protestas de mi amor no oyó.
¿Quién de mi crimen marcará la huella?...»
Y su tímida luz vertió una estrella,
Y el eco de los bosques sollozó.

II.

El crepúsculo naciente
Refleja su tibia luz

Sobre el cristal de la fuente,
Que en el prado, dulcemente
Resbala al pié de la Cruz.

Ya comienzan á llegar,
Su cántaro en la cabeza,
Las vecinas del lugar,
Y gozan al contemplar
En el agua su belleza.

Sobre un caballo ligero
Cruza en tanto por el prado
Misterioso caballero,
En ancha capa embozado
Y hasta la ceja el sombrero:

La flotante rienda tira,
Ya de la fuente cercano;
Párase el bruto; respira
El ginete; alza la mano
A su frente; en torno gira

Su cautelosa mirada;
Muestra un semblante que aterra,
De palidez estremada,
Y con voz entrecortada
Exclama, saltando en tierra:

—«De sed y cansancio muero.»
—«Venid, dice una aldeana,
A beber, buen caballero;»
Y da su jarro al viajero,
Quien por llenarlo se afana.

Mas de pronto lanza un grito,
Y de la fuente al reflejo,
Que contempla de hito en hito,
Ve dibujada en su espejo
La sombra de su delito.

El transparente cristal
Todo en sangre se convierte;
Tórnase el jarro en puñal,
Y surge el rostro fatal
Del hombre á quien diera muerte.

—«Yo fui el matador, yo fui,
Y la víctima sangrienta
Se levanta contra mí,
Que viene á pedirme cuenta
Del crimen que cometí.»

«¡Socorro! ¡socorro! grita;
En vano es huir, en vano.....
Mirad, sus brazos agita
Y hácia mí se precipita,
Y me sujeta su mano.....»

Al escucharle asustadas
Las aldeanas sencillas,
En las aguas sosegadas
Fijan inquietas miradas,
Doblando entrambas rodillas:

Y al fondo del arroyuelo,
Bañado por tibia luz,
Ven, entre el húmedo velo,
El reflejo de la Cruz
Sobre la imágen del cielo.

LA ESPINA.

BALADA.

—Laura ¿qué tienes?

—No sé.

—¿Por qué estás triste?

—Lo ignoro.

—Pero tú lloras.

—¡Ay! lloro

Sin saber, madre, por qué.

Todo mi mal es aquí.

—¿ En dónde?

—En mi corazón.

—¿Hija, sus latidos son

De amor acaso?

—¡ Si, si!

—¡Laura, Laura!

—Es un dolor

De grata melancolía.

—¡Ojalá nunca, hija mía,

Supieras lo que es amor.

—Esta rosa purpurina

Hoy un mancebo me dió.....

¡ Ay!

—¿ Qué tienes?

—Me picó,

Al darle un beso, una espina.

—¡Oh! para siempre la calma

De tu existencia perdiste.....

Cuida que el amor ¡ay triste!

No clave un dardo en tu alma.

LA CAMPANA VOLANTE.

BALADA.

IMITACION DE GOETHE.

La campana toca á misa
Y huye el niño de la iglesia,
Y por los tendidos campos
Emprende alegre su veloz carrera.

—«Hijo, le dice su madre,
Cumplir tu deber te ordena
La campana, y ella misma
Vendrá á buscarte si su voz desprecias.»

—«Madre, Madre, no vendrá
Que está en la torre sujeta,
Y no ha de seguir mis pasos
A través de los prados y las selvas.»

«Madre me quiere engañar
Que la campana no suena.»
Mas ¡ay! ¿qué terror le agita?
¡ Es la campana que veloz se acerca!

Roncos sonidos exala
Su espantosa boca abierta
Y corre, corre, y el niño
Huye anhelante respirando apenas.

Lleno de mortal angustia...
Cruza bosques, cruza sierras,
Y al fin el templo descubre
Y arriba felizmente hasta su puerta.

Refúgiase en la capilla;
Sus rodillas dobla y reza...
Desde entonces cuando escucha
La sonora campana, siempre piensa

En su terrible aventura,
Y sin que nadie le advierta,
Acude al primer tañido
Al sagrado recinto de la iglesia.

A.....

TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

Enfant, si j'étais rois je donnerai l'empire.

Si yo fuese un monarca, hermosa mia,
El trono, el cetro, mi nacion amada,
Mis buques, reyes de la mar bravía,
Mi corona y tesoros te daría
Por un rayo de amor de tu mirada.

165

Si fuese Dios, el aire y tierra entera;
El ancho cielo que mi gloria invoca;
El insondable caos te ofreciera
Y esos mundos que ruedan en la esfera,
Por un ardiente beso de tu boca.

PAN PARA EL NIÑO.

BALADA.

Señores, mi niño se muere de frío;
Su lívido rostro me llena de afán...
¡Cual nieva! y le traigo desnudo... ¡Dios mío!
Señores, no tengo ni lumbre ni pan.

Vagando en las calles en llanto bañada,
En vano la madre demanda favor :
Mirad esta frente marchita y helada,
Mirad estos ojos que cierra el dolor.

¿Sabeis de una madre cual es el cariño?
¿Sabeis?... ¡ah! no siento su pecho latir...

Un pan, caballeros, un pan para el niño,
Y entónces ya puedo dichosa morir.

Mirad su semblante más bello que el lirio
Que inclina su tallo del viento al vaiven.
Sus labios sonrien... ¡Qué horrible martirio!
Señores... se marchan... mi angustia no ven.

Arturo, hijo mío, mi dicha, mi anhelo,
Mi pecho angustiado no tiene calor...
Estiende tus alas y márchate al cielo...
¡Que cante tu nombre, tus glorias, Señor.

Escucha mi acento, piadosa María,
Que viste á tu hijo morir en la cruz...
Sus ojos se cierran, su mano está fría...
El sol de mi vida se queda sin luz.

Y al levantar el semblante
En su maternal anhelo,
Descubrió una nube errante
En donde un ángel triunfante
Iba elevándose al cielo.

LOS LIRIOS DE LA MONTANA.

BALADA.

Al pié de la cruz bendita
Que la montaña corona,
Frágiles lirios silvestres
Su tímida frente doblan.

Subiendo va la montaña
Una niña seductora,
Triste y pálido el semblante,
Suelto el cabello y llorosa.

Ayes va dando á los vientos,
Que en sus grutas silenciosas
Repiten dolientes ecos
En acompasadas notas.
Al pié de la cruz se acerca,
Y entrambas rodillas dobla,
Y de sus brazos suspende
Una votiva corona,
Prenda de fé siempre viva
En su agitada memoria;
Que allí los mortales restos
Del hombre que amó reposan.

—¡Oh! pobres lirios, esclama,
De mis ilusiones copia,
Como mis amores puros,
Marchitos como mis glorias;
¿Por qué, como los suspiros
Que del alma se evaporan,
No derramais en su tumba
Vuestro delicado aroma?

El genio de la montaña,

A la voz de sus congojas,
 Sacó su nevada frente
 Sobre las agrestes rocas:
 —«Llora, dice, pobre niña;
 Que esas cristalinas gotas
 Son los recuerdos del alma
 Que refrescarán su fosa:
 Verás las flores marchitas
 Estender sus tiernas hojas
 Y evaporar en suspiros
 Su mas regalado aroma;
 Que las flores de las tumbas
 Solo con lágrimas brotan,
 Y en su lenguaje murmuran:
 «Venturosos los que lloran.»

EL FRUTO PROHIBIDO.

—Estás alterada, Rosa,
 Algo te pasa.

—No tal.

—Sí; te veo recelosa...
 Tú guardas alguna cosa
 Debajo del delantal:

A ver, á ver...

—No señor.

—Ya sabes que soy discreto.

—Pero si me da rubor...

—Si es un secreto de amor,
Yo se guardar un secreto.

—Es que oí decir al cura
Que el diablo con sus amaños
Estas obras nos procura.

—Pecados de la hermosura
Perdonan los pocos años.

—Si usted viera; ¡es tan bonita!

—Esta muchacha me irrita
Y aumenta más mi deseo.

—Luego está tan bien escrita...

—¡Bien escrita!

—Ya lo creo.

¿Será muy malo leer
Una novela?

—No tal.

—Pues véala usted.

—Mujer,

¿Por qué la vas á esconder
Debajo del delantal?

LA POESÍA DEL SENTIMIENTO.

I.

Junto á la cuna del niño
La madre amorosa canta,
Mientras su tranquilo sueño
Vela el ángel de la guarda.

Su esposo meditabundo
No lejos de allí trabaja...
La madre al hijo contempla;
El padre silencio guarda,
Y en el papel donde escribe
Fija su vista alterada:

II.

—¿Quieres oír un momento

El canto que he concluido?

—¿A qué cantas?

—Al olvido.

—No me agrada el pensamiento.

—No tiene poder en mí

Para robarme tu amor.

—Ya te escucho.

—Pues señor...

«Al olvido»—dice así:

«Entre las sombras de la noche errante
Su faz oculta sollozando el día:
Su regia pompa y magestad brillante,
Del blando sueño en el regazo flía.»

«Sobre su frente se inclinó el olvido
A derramar su paz consoladora...»

—Más bajo, que mi niño se ha dormido
Y sabes tú que al despertarse llora.

—«De los ensueños en las blancas alas
Perdiéronse en el aire sus memorias:
¿Qué se han hecho sus triunfos y sus galas?
¿Dónde están los fantasmas de sus glorias?»

«Al derramar el sol del nuevo día
Sobre la tierra sus matices rojos...»

—¡Al fin se ha despertado!

—«Descubría...»

—Descubría la lumbre de sus ojos.

—«Nuevo horizonte el pensamiento ansioso,
De importunos recuerdos sin el peso.»

—Ángel de bendición... ¡es tan hermoso!

—Y buscaba...»

—¿Lo ves? Te pide un beso.

—«Y buscaba los restos de su encanto
Entre las sombras del pesar perdido...»

—Mira, en sus ojos se desprende el llanto
Al soplo de las brisas del olvido.

—¿No te gustan mis versos?

—Mucho, mucho.

—Los oyes con glacial indiferencia.

—¿No ves que ansiosa en mi ternura escucho
El canto celestial de la inocencia?

Que no hay delicia mayor
Para el maternal cariño,
Como el confuso rumor
Que adivina nuestro amor
Sobre los labios del niño:

Ni mas grato pensamiento
Que el que baña su semblante
Con las rosas del contento,
Cuyo balsámico aliento
Aspira el labio anhelante:

Ni pena tan angustiada
Para la inquieta ternura,
Como la perla callada
Que refleja en su mirada
Un poema de amargura.

Ven, hijo mio, y los dos
De nuestra ventura en pos,
Cantaremos con anhelo
Las armonías del cielo
Y la grandeza de Dios,

En ese idioma inmortal
Que ofrece un mundo ideal
Al inefable cariño,
Revelado por el niño
Al delirio maternal.

—¡Oh! sí; deja, esposa mia,
Que aspire la mente inquieta
Esa tierna poesía
Que derrama la alegría
En el alma del poeta :

Que beba la inspiracion
 En la brisa de su aliento,
 Que agita en mi corazon
 Las olas de la emocion
 Sobre el mar del sentimiento ;

Y que un beso embriagador,
 En su armónico rumor
 Que dilate mi ventura,
 Venga á cantar la ternura
 En el arpa del amor.

EL HIJO DEL GUARDA BOSQUE.

BALADA.

I.

El hijo del guarda bosque
 Del blando sueño despierta,
 De una secular encina
 Bajo la pomposa tienda:
 ¿Por qué el pensamiento su inquieto semblante
 Envuelve en las nubes de vaga tristeza?

Su anciana madre sentada
De su cabaña en la puerta,
Tuerce el último vellon
De una enredada madeja:
¿Qué dice el doliente suspiro del jóven,
Que tiembla su mano y el hilo se quiebra?

Lanzando relincho agudo,
Entre las ramas espesas
Salta montaraz caballo
Nunca sujeto á la rienda,
Y en torno del jóven en trote orgulloso,
Tendidas las crines, gallardo pasea.

El hijo del guarda bosque
Cauteloso se le acerca,
Y por el aspera crin
Al fiero bruto sujeta:
—«¡Oh madre! mi sueño por fin se ha cumplido:
Ya es mio el caballo del rey de la selva.»

—«Hijo, le dice la anciana,
Hijo, la ambicion te ciega,

No montes ese caballo,
No lo montes, que te estrella.»
Mas ¡ay! que no escucha la voz de su madre:
Del rey poderoso la furia desprecia.

—«Yo quiero cruzar el bosque
En impetuosa carrera;
Quiero ver las maravillas
Que en sus entrañas encierra...
¡Oh madre! yo anheló mas campo y mas aire!
Yo parto y el Cielo bendiga mi empresa.»

—«No dejes la pobre choza
Que dió abrigo á tu existencia;
Oye la voz que te llama,
Mira este pecho que tiembla...
El sol de mi vida descende á su ocaso:
¿Quién puede mis ojos cerrar si te alejas?»

—«Dicen que hay hermosas flores,
Que hay salutíferas yerbas,

Que hay tesoros escondidos
 En el seno de las breñas...
 ¡Adios, madre mia! Mi pecho se inflama...
 Me arrastra el caballo del rey de la selva.»

II.

La selva cruza el caballo,
 Veloz como una centella,
 Sin que señale su huella
 En la tierra el duro callo:

Y entusiasmado el ginete
 Su bravío ardor provoca,
 Sin ver que falta en su boca
 El freno que le sujete.

Palpitante el corazon,
 A su instinto se confia,
 Teniendo el azar por guia,
 Por espuela la ambicion.

Pero la tormenta ruge,
 Y el fiero bruto se exalta,
 Y entre las malezas salta
 De sus brios al empuje.

El rayo surca la esfera,
 Y el trueno horrisono estalla,
 Y el corcel no encuentra valla
 Que detenga su carrera.

Y cerca brama el torrente
 Que salta impetuoso al hondo
 Precipicio, en cuyo fondo
 Alza la muerte su frente.

III.

El hijo del guarda bosque
 Tiene cárdeno el semblante,
 Desgarrados los vestidos,

Las manos llenas de sangre.
 Su vista se desvanece,
 Y falta á sus labios aire,
 Y el corcel no tiene freno
 Que le detenga en su escape.

Al fondo del precipicio
 Hay destrozados cadáveres,
 Huesos que ha roído el tiempo,
 Cuervos que las alas baten.
 Al borde toca el corcel
 En su carrera salvaje
 Y el jóven no tiene rienda
 Para poder sujetarle.

Ya falta el suelo á sus piés;
 Ya violento se contrae
 En las aceradas corvas
 Que hasta la tierra se abaten:
 Mas ¡ay! el rey de la selva,
 Haciendo pomposo alarde,
 Asoma sobre las rocas.

Su colérico semblante,
 Y esclama con ronco acento
 Que hace retremblar los aires:

—«¡Quién, hollando de mi ley
 La imponente prevencion,
 Deja correr su ambicion
 Por los dominios del rey?

¿Quién es el torpe vasallo
 Que en su locura se atreve
 A poner la mano aleve
 En mi indómito caballo?

¿Quién, despreciando mi encono,
 En su desmedido empeño,
 Viene á despertar mi sueño
 En la magestad del trono?»

Y de fiero enojo lleno
 Alzó su cetro temido,
 Y el pavoroso estampido
 Rodó en el aire del trueno.

Y el bruto de aliento falto,
Haciendo alarde de brío,
Con su ginete al vacío
Lanzóse ciego de un salto.

IV.

El desgraciado jóven, con moribundo acento,
De su querida madre el nombre pronunció,
Y en el profundo abismo con blando movimiento
Una argentada nube sus alas estendió;

Propicias detuvieron al deslumbrado niño
En la veloz caída de su ambición fatal:
Sobre el abismo flota la nube del cariño
Con el postrer suspiro del ansia maternal.

EL SUSPIRO.

BALADA.

El cielo luce sombrío;
Melancólicas congojas
Murmura en el aire frío
El viejo laurel del río
Al perder sus secas hojas.

Entrambas manos cruzadas,
Inclinada el alba frente,
Fija Blanca sus miradas
En las hojas arrastradas
Por la impetuosa corriente :

Y un suspiro de amargura
Exala su labio seco,
Que en la vecina espesura,
Bañado en llanto, murmura
Con doliente voz el Eco.

BLANCA.

Eco, qué triste es tu acento;
Cállate, porque me espanta.

ECO.

Escucha, Blanca, que canta
La voz del remordimiento.

BLANCA.

¡Oh! ten compasión de mí:
¿Qué hago yo sino llorar,
Y sufrir, y suspirar?....

ECO.

Mas ¿por qué suspiras, di?

BLANCA.

¡Era tan grande mi amor!

ECO.

Y es la virtud flor tan pura
Que ¡ay triste de la hermosura
Que no cuidara esa flor!

BLANCA.

¡Oh! perdon, perdon, Dios mío!
¿Hallarán fin mis congojas?

ECO.

Donde lo hallan esas hojas
Arrastradas por el río.

Y Blanca tornó á mirar;
Las vió pararse un momento,
Arrebatarse, girar,
Y pasar, pasar, pasar
Impulsadas por el viento.

Presa de un frío estertor
Dobló la frente abatida,
.....
.....

Y el Eco murmurador
Cantaba :—«Heridas de amor
Solo acaban con la vida. »

LA VERDAD Y LA INOCENCIA.

—Alegre caminas, niño.

¿Hacia dónde vas?

—Lo ignoro.

—¿Qué buscas, niño?

—Un tesoro.

—¿De fortuna?

—De cariño.

—¿Es grande?

—Como mi anhelo.

—¿Dónde está?

—En un corazón:

—¿Quién te guía?

—La ilusión.

—¿Y qué harás con él?

—Un cielo.

—No le encontrarás.

—¿Por qué?

—Porque vas de un sueño en pos.

—Yo confío.

—¿En quien?

—En Dios.

—¿Tienes valor?

—Tengo fé.

—El delirio que te escuda

Lo disipará el destino...

Yo he cruzado tu camino.

—¿Y que hallaste en él?

—La duda.

—Yo adoro la Omnipotencia

Que calmará mi ansiedad.

Estás ante la Verdad

Pero me llamo Inocencia.

LA SERENATA.

TRADUCCION DE UN CANTO ALEMAN, DE JOHAN LUD UHLAND.

—¿Qué halagüeña melodía
Viene mi sueño á turbar?
¡Alta es la noche y sombría!
¿Quién puede así, Madre mia,
Venir tan tarde á llamar?

—Nuestra calle está desierta,
Y solo turba tu calma
La fiebre que te despierta;
Que nadie canta á tu puerta,
Pobre enfermo de mi alma.

—No es un canto de este suelo...
Los ángeles son... en pos
Tenderé de ellos mi vuelo...
Me llaman para ir al cielo...
¡Adios, Madre mia, Adios!

LAS ESTRELLAS.

TRADUCCION DE UN LIED DE EMANUEL GEIBEL.

¡Son las estrellas
Corderos tímidos
Que, ya del día
Muerta la luz,
Guía la noche,
Dulce pastora,
Por las praderas
Del cielo azul?

¿Son azucenas
Que de sus cálices,
Sobre la tierra
Vertiendo están,
La errante nube
De los aromas
Que blando sueño
vino á formar?

¿O son los cirios
Que el cielo límpido
En sus altares
Mira encender,
Cuando del aire
En la ancha cúpula
Sombras divinas
Flotando ve?...

No; letras de oro
Con que los ángeles,
En esas noches
De alma quietud,

Escriben cantos
De amor y gloria,
Sobre las páginas
Del cielo azul.

A.....

DEL MISMO.

Yo soy la rosa, ángel mío,
Que el risueño prado inunda
Con su esencia;
Tú, la gota de rocío
Que cariñosa fecunda
Su existencia.

199

Yo soy pálido diamante
Arrancado á las entrañas
De las rocas;
Tú, rayo de sol brillante
Que de colores lo bañas
Si le tocas.

Soy el vaso cristalino
A una boca soberana
Destinado;
Tú, la dulce ola de vino
Que lo deja con su grana
Recamado.

Soy pared de turbia niebla
Que oculta del ancho cielo
Los primores;
Y tú el iris que lo puebla
Con las galas de su velo
De colores.

Soy el Memnon sepultado
 Por la noche del desierto
 Tenebrosa,
 Y tú el sol que has arrancado
 Una voz al pecho yerto,
 Quejumbrosa.

Yo soy el hombre abatido
 Que cruza la senda oscura
 Del tormento;
 Y tú el ángel que ha venido
 A sostener mi amargura
 Con su aliento.

LA ROSA DEL AGUA.

DEL MISMO.

Hija del lago, una rosa
 Ruborosa
 Al soplo del aura mueve,
 Su frente tímida y pura,
 Que refleja la blancura
 De la nieve.

Vertió la luna indecisa,
 Su sonrisa
 En apacible desmayo,
 Y cruzó el éter sereno
 Para calentar su seno
 Tibio rayo.

Blanco cisne con sus plumas,
 Las espumas
 Riza en torno á la flor bella,
 Y contemplando su encanto
 Murmuraba tierno canto
 Para ella:

Tierno canto murmuraba,
 Y anhelaba
 Espirar á su armonía...
 ¿Sabes, rosa, blanca rosa,
 Lo que su voz amorosa
 Te decia?

TRISTEZA DE INVIERNO.

CANTO POPULAR DE DINAMARCA.

Imitacion de Oehlenschlaeger.

La melancólica luna
 Sobre la nieve refleja,
 En noche clara y tranquila,
 Pero cuya brisa hiela.

La fada junto á la cuna
 Del dormido niño vela,
 Y cabalísticos signos
 Dibuja su mano seca,
 Que en misterioso lenguaje
 Esta predicción encierran:
 «Todo lo que pienses, niño,
 Lo que hagas sobre la tierra,
 Está previsto y trazado
 Por una mano suprema,
 Y el tiempo que has de vivir
 Marcado en la frente llevas.»

Dijo, y perdióse en los aires.
 ¿Quién sabe si es verdadera,
 De la misteriosa fada
 La aterradora sentencia?

La melancólica luna
 Sobre la nieve refleja.
 ¿Qué pupila puede ver
 En medio de las tinieblas?

LAS AVES DEL NORTE.

IMITACION DE STAGNELIUS, POETA SUECO.

Las aves del Norte levantan su vuelo
 Y van afanosas su patria á dejar:
 —«¿A dónde nos llevas?»—preguntan al Cielo,
 Y al eco se juntan del canto de duelo
 Los tristes suspiros del viento y del mar.

—«Huyendo con pena del suelo querido
En donde felices cantamos ayer,
En triste abandono dejamos el nido
Oculto en las ramas del tilo florido,
Que el aura apacible no viene á mecer.»

«Aquí en estos bosques la noche callada
Viniera con rosas su frente á ceñir;
Aquí de la aurora la tierna mirada
Borró las quimeras del alma agitada,
Que vió entre las sombras su anhelo surgir.»

«El viento las hojas del árbol agita
Haciendo sus perlas brillantes rodar...
La rosa á sus besos alegre palpita;
Mas ¡ay! que ya dobla su frente marchita,
Ya deja la encina su manto sin par.»

«Al soplo amoroso del aura ligera
Sucede la furia del ronco aquilon,
Y mayo en la nieve su faz hechicera

Ocultas, y del Norte la estensa ribera
Envuelven las nubes en negro monton.»

«Marchar es preciso: el sol cada día
Mas lento derrama su pálida luz.
¿De qué nuestro canto de amor serviría?
La tierra una tumba parece sombría,
Y viste el espacio su pardo capuz.»

«Marchar es preciso: las alas el cielo
Nos dió para libres el éter cruzar.»
Y emprenden las aves el rápido vuelo,
Y al eco se juntan del canto de duelo
Los tristes suspiros del viento y del mar.

Bien pronto comarcas mas puras y hermosas
Saludan las aves con tierno placer,
Do ciñen al olmo las vides frondosas,
Y tiende el arroyo sus aguas undosas,
Y ostenta la gloria su regio poder.

Si el gozo del mundo se cambia en dolores,
Si el viento de otoño comienza á gemir,

Y doblan su frente las pálidas flores,
 Espera, pobre alma, espera, y no llores,
 Que venga un mañana mas puro á lucir.

El ave que deja su patria querida,
 Cruzando llorosa los campos del mar,
 En otra recobra su dicha perdida,
 Y el alma que surca la mar de la vida
 Se eleva á los cielos su patria á buscar.

PODER DEL HIMENEO.

IMITACION DE UN LIED DE GOETHE.

Hasta un Dios mismo que con lazo eterno
 A su amada se unió,
 Roto el encanto de su afecto tierno,
 Despues se arrepintió.

En la edad, la esperiencia y el cariño
 Era Psiquis mayor;
 Su esposa envejecia, y siempre es niño
 El veleidoso Amor.

NO ME OLVIDES.

(VERGISMEINICTT.)

TRADUCCION DE KLOPSTOCH.

En el valle silencioso
Un claro arroyo murmura:
El valle, Cidly, conoces
Y el arroyo que lo cruza.

De los álamos el tronco,
Amante yedra circunda,
Y allí crece el *no me olvides*
Al borde del agua pura.

Azul es como tus ojos
La flor modesta, y dibuja
Una sonrisa en su boca
Que tiene el rocío húmeda.

Yo cogí, Cidly, la flor
esclamaba en mi ternura,
Pensando en tí, «*no me olvides*»
Y allá á lo lejos se escucha
La doliente voz del eco
Que «*no me olvides*» murmura.

A LA SEÑORITA ***

TRADUCCION DE ALFRED DE MUSSET.

*J'aime encor mieux notre torture
Que votre métier de bourreau.*

Con una sonrisa el don
Teneis, mujeres, de dar
Al humano corazon,
Una gloria á su pasion
O un infierno á su pesar.

213

Una sencilla mirada
Burlona ó indiferente;
Una palabra cortada,
Pueden trocarse en espada
Que el corazon ensangrienta.

Orgullo podeis tener...
Por cobarde el hombre ser
Tan solo iguala, en verdad,
A vuestro inmenso poder
Vuestra gran fragilidad.

Pero el poder cesa cuando
Lo va el orgullo minando,
Y quien sabe ahogar su queja
De vuestro lado se aleja,
Aunque se aleje llorando.

De su pena con honor
Prefiero sufrir el yugo;
Porque inspira mas horror
Que nuestro propio dolor
Vuestro oficio de verdugo.

EL ARROYO.

IMITACION DE UN CANTO POPULAR SUECO.

Sentada una niña estaba
Junto á un sonoro arroyuelo
Que su blanco pié besaba,
Y un pájaro así cantaba,
Parando por verla el vuelo:

215

«Ten cuidado, niña hermosa,
Que si enturbias el espejo
Que retrata el agua undosa,
Esa bóveda espaciosa
No lucirá en su reflejo.»

Alza la niña sus ojos
Al pajarillo, llorando,
Y, aunque tristes, sin enojos
Murmuran sus labios rojos
Estas palabras temblando:

—«No temas, bello cantor,
Que se enturbie la corriente
Del arroyo bullidor,
Que al fin cobrará el primor
Del espejo transparente;»

«Mas ¿dónde estabas el día
En que con tierna alegría
Sentada junto á mi amante,
De su acento penetrante
Dulces promesas oía?»

«¿Por qué no gritaste?—¡Osado!
 No arrebatas el consuelo
 A un corazón confiado,
 Pues nunca verás pintado
 Sobre su cristal el cielo!»

LA ESPERANZA.

TRADUCCION DE ALFRED DE MUSSET.

Lorsque la coquette Espérance...

Cuando el aliento de la Esperanza,
 Frágil coqueta, riza al pasar
 Nuestros cabellos, y en pos se lanza,
 Siempre burlona, del loco azar;

¿Dónde va el hombre? La golondrina
 Del aura inquieta corre detrás:
 Sigue al deseo que le fascina
 El hombre ansioso ¿quién vuela más?

¡Ah! veleidosa ¿de tu camino
 Sabes acaso las vueltas mil?
 ¿Por qué tan viejo se unió el Destino
 A una querida tan juvenil?

LA BODA.

TRADUCCION DE HEINE.

¿Por qué la sangre se agita,
 Y mi corazon deshecho
 En la cárcel de mi pecho
 Con febril ardor palpita?

Presa de un sueño espantoso,
 Sentí que la noche errante
 Me arrastraba jadeante
 En su vuelo tenebroso:

Y vi una rica morada
Que derramaba á porfia
Aromas, luz y armonía,
De fiesta y placer ornada.

Entré en el salon, y allí,
Los semblantes escitados,
Mil alegres convidados
En torno á una mesa ví:

Era un banquete de boda,
Y al mirar la desposada
Sentí el alma desgarrada,
Faltarme la sangre toda,

La mujer que por mi mal
Amé con cariño ardiente,
Engalanaba su frente
Con la corona nupcial.

Detrás del sitio de honor
Me coloqué silencioso,

Contemplando del esposo
La alegría y el amor.

Al sonido de la orquesta
Un eco vibró en mi alma,
Y mintiendo horrible calma
Presenciaba aquella fiesta.

Ella, celestial ventura
En sus ojos reflejaba,
Mientras la mano estrechaba
De su esposo con ternura,

Quien hasta el borde la copa
llenó; puso el lábio en ella,
Y luego la esposa bella
Tambien la acercó á su boca,

Desplegando una hechicera
Sonrisa de amor bañada...
Bebió... ¡suerte desdichada!
¡El vino mi sangre era!

La esposa, de un canastillo
Una manzana tomó
Y á su esposo la entregó,
Quien con agudo cuchillo

La partió sin compasion
¡Cruel desventura mia!
Porque al partirla, partia
Mi oprimido corazon.

Ambos con lánguidos ojos
Se miraron un instante.....
El feliz esposo amante
Deslizó en los lábios rojos

Del ángel de su alvedrío
Un beso y ¡horrible suerte!
Sentí al punto de la muerte
En mi labio el suyo frío.

Ni una palabra siquiera
A proferir acertaba,

Y mi lengua se quedaba
Como si de plomo fuera.

De nuevo la orquesta lanza
Sus armónicos sonidos,
Y ambos, los brazos ceñidos,
Giran en alegre danza.

A su adorada el esposo
Habló al oído anhelante,
Y se bañó su semblante
Con el rubor amoroso.

Ambos salen á la vez
Furtivamente; yo en tanto
Quiero seguir... ¡cielo santo!
Y eran de mármol mis piés.

Tornóme en piedra el dolor,
Y con angustia mortal
Hasta la alcoba nupcial
Me arrastraba en mi furor.

En la puerta ví agrupados
Esqueletos asquerosos,
Puestos los dedos huesosos
En los labios descarnados.

Y en su horrible catadura
Descubrí á la muerte fiera,
Amistosa compañera
De la impetuosa locura.

Fluctuaba mi mente en tanto
Entre dudas indecisa...
Lloré, y ahogábame el llanto...
Reí, y cesó mi quebranto,
Que me despertó la risa.

LA EVOCACION.

DEL MISMO.

Un jóven franciscano, solo y triste
En su celda sombría, el pensamiento
Fija en un viejo libro titulado :
«La llave del infierno.»

Suena la media noche; el libro lanza,
Y con labios convulsos por el miedo
Infernales espíritus evoca,
Que acuden á su ruego.

—«Espíritus, esclama, abrid las tumbas;
 Buscadme una mujer entre los muertos,
 Bella como la fingen mi delirio,
 Mi amor y mi deseo.»

«Me quiero edificar con sus encantos;
 Animad su cadáver un momento...»
 La evocacion se cumple; los espíritus
 Satisfacen su anhelo.

Con tardo paso la vision avanza
 Exalando suspiros de su pecho...
 Envuelta viene en un sudario blanco,
 Y flotante el cabello.

Al monge se apróxima, y á su lado
 Trémula y abitada toma asiento...
 Ambos se miran... y al mirarse guardan
 Aterrador silencio.

EL AMOR DE LAS FLORES.

Trato de dejar cumplida
 Tu curiosidad, Leonor,
 Con la explicacion pedida
 Sobre el nacimiento, vida
 Y término del amor.

Has cuenta que este rosal,
 Imágen del corazon,
 Al beso primaveral,
 En el ambiente vital
 Abre un plegado boton.

El rostro en rubor bañado
 La tímida flor asoma
 Entre el capullo rasgado,
 Y deja el aire impregnado
 Con su delicioso aroma.

La murmuradora brisa
 El broche al boton deshace,
 Y en su semblante, indecisa,
 Vaga la dulce sonrisa
 De un sueño de amor que nace.

Un rayo del sol brillante
 Viene, de caricias lleno,
 A iluminar su semblante,
 Y á su calor, anhelante
 Abre la rosa su seno :

Y entre el vaporoso arrullo.
 De sus crecientes latidos,
 Estiende, con régio orgullo,
 Sobre el maternal capullo
 Sus riquísimos vestidos.

Disminuye su temor ;
 Nuevos encantos ofrece,
 Y es su delirio mayor.....
 —Ese, niña , es el amor
 Que se desarrolla y crece.

De las nieblas entre el velo,
 Asoma el rostro sombrío
 La noche en el ancho cielo,
 Y la flor vierte en su duelo
 Las lágrimas del rocío.

Llora su esencia perdida,
 Su desengaño profundo,
 Su ilusion desvanecida.....
 —Ahí tienes la despedida
 Del cariño moribundo.

Del viento al soplo aterido
 La rosa, agotado el pecho ,
 Hoja tras hoja ha perdido,
 Que va juntando el olvido
 Para rellenar su lecho.

Un día vivió su gloria ;
 Un sol alumbró su suerte ;
 Cantó un eco su memoria
 —Ya sabes, niña , la historia
 De su vida y de su muerte.

—¡Ay del hombre sin amor !
 Su dicha ha muerto.....
 —No tal :
 ¿Acaso crees, Leonor,
 Que esa es la última flor
 Que ha de abrirse en el rosal ?

EL CONCIERTO DE LOS BESOS.

MÚSICA CELESTIAL.

Con un infantil candor
 Me preguntastes, Elisa,
 Que murmuraba la brisa
 En su armonioso rumor.

Y ébrio con tus embelesos
Te dije, al cielo mirando,
Que llevaba el eco blando
Del concierto de los besos.

Tu curiosidad creció,
Y de ese canto divino,
Tu labio rosado y fino
La esplicacion me pidió ;

Y en él escribir quisiera
Su misterioso language ,
Rindiendo pleito-homenage
A tu beldad hechicera.

Al rumor de su armonía
Pidiera á tu corazon
La sentida esplicacion
De lo que el beso diría.

Pero voy á ver si acierto,
Pues que tanto afan denotas,

A explicarte algunas notas
De ese armonioso concierto.

I.

—«Madre, voy á ver á Dios.»
El beso infantil murmura.
El de la madre:—«A la altura
Subamos juntos los dos.»

Y con santa confianza
Un beso tras otro sube,
Entre el vapor de una nube
Que colora la esperanza.

Cual golondrina perdida
Lejos del suelo que adora,
Sus tiernos recuerdos llora
El beso de despedida :

En tanto que desplegada
El ala, viene afanoso
Cantando el beso dichoso
Para anunciar su llegada

En las redes del rubor
Ligeramente prendido,
Canta el triunfo conseguido
El primer beso de amor.

Y en su canto dice así :
—«Quiero mis redes quebrar
Para volver á buscar
El nido donde nació.»

Allí, entre el ronco turbion
De tempestad imponente,
Entona un himno elocuente
El beso de seducción;

Himno que en sus notas lleva
Aquel acento infernal

Conque la sierpe del mal
Supo seducir á Eva.

Como huyó del Paraíso
La inocencia ante el pecado,
Va por el aire escapado
Un beso de compromiso;

Y grita en trémulo son,
Con las notas del despecho :
—«Que Dios me perdone el hecho
En gracia de la intencion.»

El beso lúbrico al par
Despide, en sonoro acento,
La cuerda de un instrumento
Que se ha quebrado al vibrar;

Y sube en el aire frío
A depositar un eco,
En donde ha dejado un hueco
El bostezo del hastío.

Falsos como mercaderes;
 Sutil es como tramposos,
 Se deslizan cautelosos
 Los besos de las mujeres ;

Y traban riñas arteras
 Alla por las soledades,
 Cantándose las verdades
 Lo mismo que rabaneras:

Y en las nieblas de las dudas
 Se agitan alborozados
 Los descendientes menguados
 Del fatal beso de Judas.

Allá van dando traspieses
 Sobre pifias infinitas,
 Los besos hermafroditas
 Que se soplan los franceses.

Allí se arrastran cansados,
 Cantando un andante lento ,

Los besos de cumplimiento
 Que se prestan los casados.

En confusa algarabía,
 Allí resuenan las quejas
 De los besos de las viejas
 Al son de una letanía,

Murmurando desengaños
 A mandíbulas batientes;
 Que no pueden entre dientes
 Por castigo de los años.

Entre el espeso capuz
 De una mal plegada toca,
 Huye un beso de una boca
 Que se apoya en una cruz:

Y pues que de cruces hablo,
 Viene á pelo recordar
 Que dicen que suele estar
 Detrás de la cruz el diablo.

Hacia el limbo van flechados
En su purísimo anhelo
Los besos de mayor vuelo,
Que son los besos volados;

Y en armoniosa cadencia,
Entre burlas y chacotas,
Repiten las tiernas notas
Del himno de la inocencia.

Mientras dando un ¡ay! profundo,
Le pide á la eternidad
La cifra de la verdad
El beso del moribundo.

II.

Ya mi palabra cumplí,
Y satisfecho quedara
Conque tu labio entonara
Una nota para mí.

¿Que falta más? Dilo pues.
¡Ah! comprendo, bella amiga,
¿Deseas que algo te diga
Sobre lo que el beso es?

Un juguete para el niño;
Para la madre un tesoro;
Para los deseos oro,
E ilusion para el cariño.

Es de los tristes consuelo;
De muchos moneda falsa;
De los matrimonios salsa;
De la seducción anzuelo.

Para el hombre desgraciado,
La cuerda de un arpa rota;
Para los viejos, la nota
De un violin desafinado.

Un mal libro para el sabio;
Para el artista la luz,

Y para el labio una cruz
Dibujada en otro labio.

Para el filósofo un ruido;
Para el negociante un cero;
Para el reposo un ratero;
Para mí... lo que te pido.

Y en fin, cual dice un autor
Ducho en la materia, el beso
No es otra cosa que el queso
De los ratones de amor.

LA LUZ Y LA SOMBRA.

FÁBULA.

De la importuna sombra que manchaba
Sus rayos, se quejaba
El sol de esta manera :—«Estará escrito
Que se venga á gozar en mi tormento
Y á seguirme tenaz , como al delito
Implacable y voraz remordimiento ?

Me presento medrosa,
 Y descubro la sombra cautelosa;
 Aumenta mi fulgor, mi fuego crece;
 Azoto los caballos de mi coche,
 Y airada se oscurece
 Y me envuelve en el manto de la noche.
 ¡Oh sagrado Profeta! en cuenta toma
 Las súplicas que exalo»
 Y á sus ruegos, Mahoma
 Le dió por arma un formidable palo.
 Armada de esta suerte,
 Tras la sombra corría
 Desde el helado Norte al Mediodía,
 Procurando en su encono darle muerte;
 Y á pesar de su fuego
 Era el palo del sol, palo de ciego.
 Mas al fin el Profeta le depara
 A sus afanes plazo,
 Dando muerte á la sombra en el Sahara
 Al furibundo empuje de un trancazo ;
 Y en los campos testigos de su gloria
 Cantó el simun el himno de victoria.

Mas ¡ay! la luz bien pronto se quejaba
 En la cumbre del Atlas de otras penas;
 Porque en su propio fuego se abrasaba
 Del inmenso desierto en las arenas.

Así en lucha tenaz la razon fria,
 Que con su luz asombra,
 Persigue á la fecunda fantasía
 Que en torno vierte su amorosa sombra;
 Y en su encono profundo
 Si matarla consigue, todo ha muerto
 Para el hombre en el mundo
 Que se cambia en un árido desierto.

LAS MUJERES Y EL VINO.

—Dios á cada nacion le dió mujeres:
(Así un mozo exclamaba
Que de esperto en el ramo blasonaba)
Que pintan sus variados caracteres.

La francesa, versátil y ligera,
Al sol que mas calienta se acomoda,
Y dichosa en regir se considera
El veleidoso imperio de la moda.

La modesta alemana, se extasia
Al tímido fulgor de una mirada,
Cantando con sonora melodía
Al dulcísimo amor una balada.

La rubicunda inglesa, entre la niebla
Un corazon oculta semi-helado,
Y el recóndito hogar de afectos puebla
Cual se puebla de viandas el mercado.

La morena española, ardiente brilla
Como el radiante sol sobre los cielos,
Derramando á través de su mantilla
Paraísos de amor, muertes de celos.

—Estais, amigo mio, en un engaño,
Alzando el vaso, replicó un ladino;
Muestra mejor para sacar el paño
Que las mujeres, nos presenta el vino.

Mirad esa botella, á la que abruma
El hinchado tapon, cuando le falta,

Como en torrentes de agitada espuma
Vierte el licor que rebramando salta:

Ese dulce champaña, que embelesa
La ardiente fantasía un breve instante,
Es el hervir de la nación francesa,
Estrépito no mas y poco aguante.

Mirad esa botella cuelli-larga
Donde un licor insípido se mueve...
El celebrado rhin á mí me carga,
Que lo engendró su madre entre la nieve.

En cambio ese rubí de olor suave,
Que nunca el borde de la copa empaña,
Es vigoroso, y apacible, y grave,
Que al fin es hijo de la noble España.

En cuanto á esa botella tan sombría
¿Quién tuvo la osadía ó la torpeza
De ponerla en tan buena compañía
Para amargar la lengua con cerveza?

Mal haya la nación donde el destino
De ópimos frutos á la vid no carga:
Carbon tiene Inglaterra en vez de vino,
Y por eso es su sangre tan amarga.

—Acepto con placer la teoría,
El mozo contestó, rueda la bola.
—Brindemos con la miel de Andalucía,
Por la gracia sin par de la española.

¿QUÉ ES EL AMOR?

¿Qué es el amor?—*Un filósofo*: (1)

—«El negocio de los vagos.»

—*Una cortesana célebre*: (2)

—«Capricho que vive tanto

Como los caprichos viven.»

—*Buffon*:—El trage variado

Que tege naturaleza

(1) La Rochefoucauld,

(2) Ninon de L'Enclos.

Y borda con sus encantos

La imaginacion»—*Chamfort*:

—«No es otra cosa que el cambio

De dos caprichos, de dos

Epidermis el contacto.»

—*Un autor* (de cuyo nombre

No me acuerdo ni hace al caso):

—«La fiebre que sale y entra

Sin que la causa podamos

De entradas y de salidas

Explicar.»—«Un libro santo

Que lee mirando al cielo

La niña de quince años,»

Segun dice una escritora. (1)

—*Lereux*:—«El divino bálsamo

Que en el cáliz de la vida

Derramó para endulzarlo

El mismo Dios.»—*Victor Hugo*:

—«Es un solo ser formado

De un hombre y una mujer,

(1) Mme. Roger de Beauvoir.

Al delicioso contacto
 De las alas de un querube.»
 —«El amor es para *Byron*: (1)
 «El Evangelio de todos
 Los que sienten.»—«Es un pájaro,
 Para un periodista, que
 Está en la jaula cantando
 De un corazón femenino.»
 —«Un ciego que pide cuartos,»
 Según cierto amigo dice.
 —«El placer de lo ignorado,
 Para una fea.»—«Es un dúo
 De Giulietta Grissi y Mario
 Cuando cantaban los dos,»
 Responderán los casados.
 —«Una mentira inocente»
 Para la mujer acaso.
 —«Un vino ayer delicioso
 Que se va poniendo agrio,»
 Para el que apura su nectar
 Hasta ponerse borracho.

(1) *Bairon*.

—«Un satélite del hombre
 Que tiene sus cuatro cuartos
 Como la luna.»—«Un billete
 Que forma cola en el Banco,
 Aguardando que le toque
 Su turno para cambiarlo.»
 —*Para un poeta*:—«Un idilio
 Muy dulce y alegre cuando
 Dios quería,» como dice
 El célebre Garcilaso.
 —*Para los mas*:—«Un adorno
 Que por ser moda llevamos
 Y que, siguiendo sus leyes,
 Es preciso renovarlo.»
 —*Para los menos*:—«Un cielo
 Que desde el mundo miramos
 A través de oscuras nieblas.»
Para el negociante:—«El agio
 De la Bolsa, ó el descuento
 De alguna letra de cambio.»
 —El sueño de los delirios
 Y de la calumnia el pasto;

De la envidia la careta ;
 De la verdad el escarnio ;
 Un cáncer del sentimiento;
 Un arma del desengaño.
 De la esperanza un presente,
 Que arranca de nuestra mano,
 Avara la realidad
 Cuando creemos tocarlo.
 De nuestra gloria el infierno ;
 Y de nuestro infierno un rayo
 Que finge en su luz placeres
 De un paraíso ignorado.
 En la juventud el brillo
 Fosfórico del relámpago ;
 En la vejez un recuerdo
 Que se esconde en el ocaso.
 —*Para mí:* «Un drama que empieza
 Con su esposición al canto,
 Su nudo, sus peripecias,
 Su desenlace, y al cabo
 Cae el telón.—Buenas noches ,
 Y apaga la luz y vámonos.»

A LA LUNA.

Entre nieblas, cautelosa,
 Asomas, luna menguada,
 La faz verde y alterada
 Como una vieja curiosa.

¿Odio le tienes ó celos
 A la lumbre del sol clara,
 Que solo ostentas tu cara
 Al ser de noche en los cielos?

¿Por qué sigues la carrera
Del mundo, en eterna lidia,
Como la pálida envidia,
Encarnizada y rastrera?

¿Hay algun crimen, responde,
Qué tortura tu existencia,
Que andas como la conciencia
Ya se muestra ya se esconde?

Tienes de casta, opinion;
Mas harto vieron los griegos
Tus batidas y tus juegos
Con el amante Endimion.

Celébrante ruborosa
Y tímida y nacarada,
Y eres lo mas descarada
Que puede ser una Diosa.

Tú arrebatas al amor
Ese delicioso encanto

Que acaricia bajo el manto
Del misterio protector.

Ante tí, despavorido,
Se escapa el sonoro beso
Que cantaba su embeleso
De las sombras en el nido.

Cuando la niña se afana
Solitaria en su aposento,
A robarle el pensamiento
Te asomas á su ventana.

Y el amante que impaciente
Aguarda la cita ansiada,
Ve su esperanza burlada
Con tu luz impertinente.

Llámante de amor fanal,
Y su brillo solo es bueno
Para el chuzo de un sereno
Que se duerme en un portal.

¿Eres tú guardia civil
Que sorprendes sin ruido
Al rondador suspendido
En una escala sutil?

¿Qué malos genios te abortan,
Menguada, para venir
A husmear y descubrir
Secretos que no te importan?

A fé que no encuentro, luna,
Para escupirte un vocablo:
Anda y que te lleve el diablo
Por lo ruin y lo importuna.

¿Dónde tienes esa miel
Conque untas el labio, avara,
Al asomar esa cara
Redonda como un pastel,

En la misteriosa alcoba
Que ha dispuesto el Himeneo;

Donde el amante deseo
El sueño á los ojos roba?

¿Para qué vienes, maldita,
A ofrecer miel al cariño,
Como se le ofrece al niño
Porque calle cuando grita,

Y ya tragado el anzuelo,
Sin mirar sus amarguras,
Dejas el amor á oscuras
Escapándote en el cielo?

Por ese meloso jugo,
El amante diligente
Inclina el cuello paciente,
De la esclavitud al yugo;

Y disipado el brillante
Paraíso de su suerte,
Tu luz sus ráfagas vierte,
Como su dicha, en menguante;

Y escondes, vieja taimada,
Ese rostro maldiciente,
Dejando fuera la frente
Por dos cuernos coronada.

Si inconstante la Fortuna,
A levantarme se atreve,
Nunca en sus alas me lleve
A los cuernos de la luna;

Pues temo la contingencia
De un encuentro inesperado
Que me deje, mal mi grado,
A la luna de Valencia.

LA VERDAD EN EL ESPEJO.

Habla el Espejo:—¡Atencion!
Sepan todos los presentes
Que se abre una Exposicion
De cuadros cromo-fundentes.

Encontrará cada cual
En esta nueva tramoya,
Su retrato al natural
Iluminado por Goya.

¡Oh público! no te enfades
Y escúchame con paciencia,
Que voy á sacar verdades
A la luna de Valencia.

I.

Un niño:—«Mamá ¿qué veo?
Otro niño que está aquí...
¡Cómo se parece á mí
¡Ay qué lloron! ay qué feo!»

La madre:—«Esposo, aquí está
Tu retrato verdadero.»
Él (poniéndose el sombrero):
—«Si entrará, si no entrará.»

II.

Una niña:—«Con ardor
Quiero arrancar un momento.

Al libro del fingimiento
Los secretos del amor.

»Voy por la calle: se para
Un jóven; alzo el vestido...
Así... mirada al descuido...
Mas languidez en la cara.

»Los ojos de nada-miro
Por mas que todo lo veo...
¡Que no me venda el deseo!
¡Que no se escape el suspiro!

»Me manifiesta su amor
Y encarnada me pondré...
¡Oh, Dios mío! ¿cómo haré
Para fingir el rubor,

»Si tanto ha puesto mi anhelo
Para arrebolrar la tez?
Mejor es la palidez
Frotando con el pañuelo.»

III.

Segundo ensayo:—«Ya está
Empeñada la partida.
¿Cómo darle la embestida
Para que le hable á Papá?

»Los ojos con mucho amor,
La espresion algo indecisa...
¿Conviene el llanto ó la risa?
A ver cómo estoy mejor.

»¡Qué bien lloro! si á mi empeño
Dócilmente no se ablanda...
Nada; me cierro á la banda
Y pongo un ceño... ¡qué ceño!

»¿No sucumbe? Otra mirada
Así como un bota-fuego,

Y si resiste... hasta luego,
Que la puerta está cerrada.»

IV.

—«Ya puedo el triunfo cantar,
Pues voy á tener marido....
¡Qué elegante es el vestido!
¡Qué bien me sienta el collar!

»Vamos á la Vicaría;
¡Que placer!... En su presencia,
Prudencia, mucha prudencia;
No me venda la alegría.

»Tristeza debo mentir
Al postrarme ante el altar,
Y llorar... ¿Cómo llorar
Cuando quisiera reir?

V.

—«¡Cómo se dilata el pecho
Al lograr lo que ambiciona!»
Arráncase la corona
Y arrójala sobre el lecho.

—«Me casé... ¿Será una cruz,
Cual dicen, el himeneo?»
El espejo:—«Nada veo,
Porque se apagó la luz. »

VI.

Asentados ella y él,
Mirándose:—«¡Que fortuna!»
El espejo:—«Hoy de mi luna
Cambio el azogue por miel.»

Segundo cuadro.—Con ceño
Los dos; el aspecto frío.

—«¿Qué tienes, fulano?»

—«Hastío.

¿Y tú qué sientes?»

—«Yo, sueño.»

El:—«He dormido sin duda.»
Ella:—«¡Sueño lisongero!»
—«¡Creí que estaba soltero!»
—«Soñé que al fin era viuda!»

VII.

Una mujer que impaciente
Acaba de levantarse;
Sobresallada al mirarse:
—«No soy yo, la luna miente.

»Anoche estaba tan bella
Y ahora ¡qué fealdad!»

El espejo:—«Eso es verdad:
¿Soy yo quien miente ó es ella?»

—«Parezco así tan jamona,
Tan morena, no; ya no:
¡Bien haya quien inventó
El agua de Barcelona!

»Está caliente la horquilla....
¡Qué bien me quedó la ceja!
Pues señor, no soy tan vieja....
Mas carmin en la mejilla.»

El peluquero acabó
Ya de peinarla, se mira:
—«La de antes era mentira;
La de ahora sí soy yo.»

VIII.

Mirándose un majadero:
—«Está bien puesto el bigote;

El cuello con mas escote;
Mas adelante el sombrero.

»En la Castellana hoy
No habrá mujer que resista....
¡Cuánta victima en mi lista!
O soy César, ó no soy.»

Miradas de seducción
Contemplándose al espejo:
Curbaturas, y manejo
De los lentes y el baston.

—«Adios, adios, buena pieza,
A cautivar corazones....
¡Qué gaban! ¡qué pantalones!....
Soy terrible, con franqueza.»

IX.

Otro sátuo, al verse:—«Chico,
Tú eres guapo, estás contento;

Tú tienes mucho talento;
Tú eres noble, tú eres rico.

»La suerte para ti guarda
Sus favores dadivosa....

Dí, ¿te falta alguna cosa?»

El padre, entrando:

—«¡Una albarda!»

X.

Noche de boda.—*La escena*
Un gabinete.—Una puerta
A la izquierda, un poco abierta:
Un espejo enfrente.—Elena,

En la alcoba.—Su marido,
En el gabinete.—(Aparte)
Ella.—«¡Cuánto puede el arte!
Este pez ya se ha cogido.»

El:—«Es un ángel mi esposa,
Y mi ventura completa.»
(Se impacienta):—«¡Tan discreta,
Tan natural, tan hermosa?»

Se acerca un poco al espejo:
Alza los ojos:—«¡Dios mío!
Me la pinta mi alvedrio
De la luna en el reflejo.

»¡Cómo acarician los rizos
Ese cuello torneado!
¡Qué cabellos!.... ¡Desgraciado!
¡Se los quita!... son postizos!

»Se envuelve en un peinador;
Se despoja de sus lazos....
¡Ah! se descubre los brazos...
¡Uf! los palos de un tambor...

»¿Qué demonio tengo aquí
En el labio?... Sangre?... no...

(*Se limpia*) —¡Que me manchó
En un beso que le di!»

—«¿Sigue el despojo? (*Furioso*)
—Mujer, al paso que vas,
Si te quitas algo mas
¿Qué guardas para tu esposo?»

XI.

Un ministro:—«La cuestion
Vital es el presupuesto....
Vamos á ensayar un gesto
Para engañar la Nacion.»

Otro ministro (alterado):
—«Esta cara no es la mia;
Es la misma que tenia
En el partido avanzado:

»Esta la del orador
De oposicion. ¡Dios eterno!

Estotra puse al Gobierno
Cuando cambié de color.

»Otra es preciso poner
En el puesto á que he subido;
Pero tantas he tenido
Que no sé cuál escoger.»

XII.

Un sabio:—«El saber divino
Mi juventud ha robado,
Y el semblante me ha dejado
Del color del pergamino;

»El corazon sin calor,
Y esa mortal ansiedad
Que á la desnuda verdad
Lega el moribundo error.

»Todo en el mundo es miseria,
Y me veo en este espejo
Lo mismo que libro viejo
Que se vende en una feria.

»A las nubes me remonto;
Mas, aunque la ciencia agravio,
¡Quién en mi calva de sabio
Pusiera pelo de tonto!»

XIII.

El poeta:—«Dulce error,
Tiende tu velo ideal
Sobre el impuro cristal
Que me presenta el dolor :

«¡En mi tormento profundo
No quiero ver la verdad
Que pinta la sociedad
En el espejo del mundo!»

LA CARIDAD.

I.

A la puerta de una iglesia
Cantando un mendigo está,
Mientras pulsa su guitarra
Al rumor del huracan.

Menudos copos de nieve
Sacude el aire glacial
Sobre el manto en que la noche
Envuelve su negra faz.

A la puerta de una iglesia
Cantando un mendigo está:
¡Triste el que canta sus penas!
Escuchemos su cantar:

*«A esa luz que tanto alaban
Jamás los ojos abrí;
Que salga el sol ó se ponga
Siempre es noche para mí.»*

«¡Brrr.... qué frío! y nadie pasa....
Debe ser muy tarde ya.
Un trago que me caliente
De este rico mostazan.
El día no se ha perdido:
Gente viene; á mi cantar.

*«Al ver un rostro querido,
El que lo vé ¡qué feliz!
Yo no he visto el de mi madre
Ni en el trance de morir.»*

*Santa Cecilia bendita
Le conserve á usted la vista...
Tipitipiti-tipitipiti.
Y apiádese de mi ruego,
Que no hay mayor desgracia que ser ciego.
Tipitipiti-tipitipiti.*

*«Me he levantado en ayunas,
Me acostaré sin cenar:
Las aves tienen su nido
Y el ciego en la calle está.»*

*«Nobles caballeros,
Sin abrigo estoy;
Dadme una limosna
Por amor de Dios.»*

Y el pobre tendió su mano
A un sugeto que, al pasar
Tropezando entre sus piés,
Esclamó:—«¡Voto va San!
¿No vé el mendigo que estorba?»

—«Soy ciego.»

—«Razon de mas.»

—«Deme su perdon y un cuarto
Que me falta para un pan.»

—«No llevo cuartos, buen ciego.»

Y volviéndose á embozar,
Siguió su ruta diciendo:

—«¡Oh! no estaremos jamás
Libres de tanto importuno
Que mancha la sociedad!»

El pobre con sordo acento
Murmuraba:—«Baron, ya
Nos conocemos.... Ayer
Eras un pelafustan;
Hoy un millonario á costa
De engañar á los demás.
Tambien yo tengo una mina
Llamada *La Caridad*,
Cuyo filon no se agota
Cuando se sabe esplotar.

II.

—Ilustre Baron.

—Duquesa....

—Hoy apelo á esa bondad
Que inagotable se ocupa
Sus bienes en derramar.
Ya sabe usted que yo soy
Dama de la Caridad,
Y vengo en su santo nombre
Vuestra limosna á implorar.
—Usted es la providencia
De los pobres.

—Aquí están

Las listas.

—Yo me suscribo
Por cuatro mil reales.

—¡Ah!

Qué sentimientos; las listas
Presto se publicarán,
Y vuestro nombre colmado

De bendiciones será.
A propósito, Baron;
Aquí traigo un memorial
De un ciego á quien recomienda
El Padre Melchor Orgaz:

¿A llevarle algun consuelo

Me quereis acompañar?»

—«Vamos en nombre de Dios.»

Y en breve llaman á la

Puerta de un chiribitil,

Donde, alterada la faz,

Sobre unas pajas tendido

Un ciego infeliz está.

—«¡Bendito aquel que á la puerta

Viene del pobre á llamar!»

—«¿Qué tiene, hermano?»

—«Miseria.»

—«Aquí está la caridad.»

—«Soy ciego y no puedo ver

Su semblante celestial,

Mas tocaré sus vestidos.»

—«Estended la mano; ahí va,

Pobre ciego, mi socorro.»

Dijo el Baron al soltar

Una onza, y un suspiro

Que su conciencia no mas

Oyera.

—«Dios os lo pague.»

Y así pensaba al marchar

aron caritativo:

—«Todo Madrid lo sabrá.»

Al verse solo el mendigo
Esclamó así:—«Tu bondad

Tan solo se ostenta cuando
La viene el sol á alumbrar.

Baron, anoche ibas solo,

Y es mala la oscuridad

Para hacer un beneficio;

Pero á mí ¿qué se me dá?

Solo me atengo á los hechos ...

Dejemos este desvan

De la miseria, y bajemos

A mi cuarto principal,

Que tapizan los girones
De la humana caridad.»

IV.

—«Padre Melchor.»

—«Diga, hermana.»

—«Traigo una buena colecta
Para los pobres.»

—«Muy bien ;

Ya tendreis la recompensa
Que sigue á las buenas obras.»

—«Asciende á mas de cincuenta

Mil reales; ahí vereis

En la lista : la Zarzuela

Nos dejó en el beneficio

Diez y siete mil; la Reina,

Siempre madre bondadosa,

Siempre magnánima y tierna,

Diez mil ; el baile de máscaras

Del Conservatorio, cerca

De trece mil. Ved la suma ;

Cuarenta mil.—A la vuelta :

Recogido de los fieles

A la puerta de la iglesia,

Seis mil setecientos.—Cuatro

Que dió el baron de la Meca,

¡Cuatro mil, Padre Melchor!

¡Qué caridad, qué grandeza!»

—«Diga, hermana, ¿y es muy rico

Ese Baron?»

—«¡Friolera!

Mas de cincuenta millones.....

Y sin familia : ¡Que vengan

A hablarnos de caridad

Donde él esté!—Una peseta,

Un desconocido.—Hay hombres

Que solo tienen miseria,

Y antes que dar esa suma

Debiera darles vergüenza.»

—«Hermana, la caridad

Es humilde y no se queja.

¿Conoce al desconocido?»

—«Bastante.»

—«¿Es rico?»

—«De penas.

Hijo de una pobre viuda
Que con trabajo sustenta.
¡Rico! Padre, apostaría
Que por dar esa miseria
Se quedará sin fumar
Tres días. ¡Qué diferencia
Con el Barón!»

—Ya lo creo,

Hermana.... ¡Mas de cincuenta
Millones! y el otro afanes,
Trabajo, llanto!.... Duquesa,
El uno da del sobrante
Una parte bien pequeña;
El otro, cuanto posee;
Pero Dios tan solo pesa
La intencion en la balanza
De la caridad eterna.

V.

A la puerta de una iglesia
Cantando un mendigo está;
¡Triste el que canta sus penas!
Escuchemos su cantar.

*«Soy padre y tengo tres hijos
Que vestir y mantener;
Dicen que son muy hermosos,
Pero los ciegos no ven.»*

*«Nobles caballeros,
Sin abrigo estoy;
Dadme una limosna
Por amor de Dios.»*

Una joven por la calle
Ligera cruzando va,
Y de pronto se detiene

Al oír aquel cantar.

Trémula al ciego se acerca,

La compasión en la faz.

—«¿Qué canta, hermano?»

—«Amargura.»

—«Ese es mi nombre, ¿llorais?»

También yo lloro; soy huérfana

Y no puedo ni tocar

Esos queridos semblantes

Que no veis, pero tocais.

Pobre ciego, yo conozco

Los tormentos del afán,

La desnudez del olvido,

La hiel de la soledad.

Yo con el trabajo como.

Bañado en llanto, mi pan;

¡Pobre ciego! yo quisiera

Vuestro infortunio aliviar;

Pero ¡ay de mí! solo tengo

Esta tela de percal,

Que le hagan unos vestidos

A vuestros hijos, tomad,

Y esta moneda.»—Dejólas

En su mano, y á la par

Una lágrima sentida

De cristiana caridad.

La pobre niña se aleja,

Y el ciego corre á mirar

Su moneda, al resplandor

De los mecheros de gas.

—«¡Dos cuartos! ¡Vaya un tesoro

Que me dejas! También hay

Una lagrimita.—Perla,

Hicieras mejor quizás

En guardarla, que algún día

Tuvieras para un collar.

Obras son amores... Quedo;

Gente viene; á mi cantar:

«El día en que yo nací,

Para que su luz no viera,

Vino la noche á sentarse

En el umbral de mi puerta.»

VI.

¿Qué busca el pobre?

—El semblante

De la Santa Caridad.

—Abra los ojos y mire,

Porque en su presencia está.

—Soy ciego.

—Tambien soy ciega.

—Soy pobre.

—Yo lo soy mas.

—No he comido.

—Yo tampoco,

Que di á los pobres mi pan.

—Tengo hijos.

—Tambien yo tengo

Infinitos que cuidar.

—Pida limosna.

—Eso hago.

—Y ¿danle mucho?

—Si dan;

Mas todo lo que recibo
Reparto con los demás.

—¿No guarda nada?

—¡Un tesoro!

—¿Pidiendo?

—Y dando á la par.

—Quisiera verlo.

—¿No es ciego?

—Es cierto.

—Esa ceguedad

Le impide ver el camino

Que recto á los cielos va.

Abra los ojos y mire;

Abra el alma, y en su afan

Descubrirá ese tesoro

Que no se acaba jamás:

Juzgue que el premio del bien

En el mismo bien está,

Y que de las buenas obras

La intenzion y nada mas

Es lo que estima y acepta

La cristiana caridad.

EL DIA DE DIFUNTOS.

A LA MEMORIA DE MI MADRE

DOÑA ANDREA HERNANDEZ DE LA GUERRA Y NEDA.

La voz doliente del vibrante bronce
Desgarra el viento que agitado zumba,
Y el recuerdo implacable abre su tumba
A despecho del tiempo destructor:
Abre su tumba, y en el aire tiende
El inmenso sudario del pasado,
Que sostiene, de lágrimas bañado,
El ángel misterioso del dolor.

¡De rodillas, mortal! Entre las sombras
Que envuelven los sepulcros, el ruido
Del mundo cesa; el avariento olvido
Se esconde en la medrosa soledad;
El vacilante porvenir descorre
El negro cortinaje de la duda,
Y el hondo arcano de la muerte ruda
Se levanta á la voz de la verdad.

Vosotros, vanidosos triunfadores,
Que el carro vais de la ambicion guiando,
Y con sus ruedas, sin piedad, hollando
La virtud enemiga del poder:
Vosotros, ciegos, que con ansia loca,
De torpe escepticismo haciendo alarde,
Tributais al presente, ese cobarde,
Ese mezquino culto del placer:

Vosotros, tristes, que en el yermo campo
Del áspera existencia combatida,
A raudales verteis del alma herida
El fecundo rocío del dolor;

A las tumbas llegad : la Nada inmensa
 Agita allí sus apagadas olas,
 Y el espíritu allí recibe á solas
 El casto beso del divino amor.

¡Ah, pobre humanidad! Vedla temblando
 Porque la voz del anatema escucha :
 Mañana inútil, desgarrada lucha
 Con su indomable orgullo sostendrá.
 Hoy la razon entre la inmensa sombra
 Se oculta que despliega el infinito;
 Angel rebelde, su insolente grito
 A levantar mañana volverá.

¡Ah, medita, medita! En esas tumbas
 Que encierran tus livianas vanidades,
 Se amontonan y empujan las edades
 Que el tiempo indiferente recorrió :
 De la existencia las profundas leyes
 Ahí selló la verdad con mano ruda,
 Y la impiadosa cifra de la duda
 En el dintel del porvenir borró.

¡Morir! Terrible, tenebroso arcano
 En cuyo abismo la razon se estrella !
 ¡Cruzar la vida cual veloz centella
 Y á otra nueva existencia renacer !
 ¡Polvo y alma á la par! y muerte y vida :
 Un polo que se acerca al otro polo.....
 Una tumba y un cielo..... ¡Al cielo solo
 Es dado tal misterio comprender !

¿Y despues de este mundo hay otro mundo,
 Otra luz, otra forma, otros colores?
 ¿Y del vital aliento los vapores
 Van invisibles seres á formar?
 ¿Y el tiempo cesa y la esperanza muere?
 ¿Y es eterno el placer ó la amargura
 Por los instantes que en la tierra impura
 Arrastramos, juguetes del Azar ?

¡Oh, fé consoladora! con tu aliento
 Apaga el eco de mi labio impío ;
 Impulsa la razon de mi alvedrio
 Por el camino del eterno amor ;

Cúbreme con tu manto de esperanzas :
 Guíame con la luz del sentimiento,
 Y anima mi rebelde pensamiento
 De las santas creencias al calor.

Señor, Señor, tu espíritu increado
 Flota en el éter intangible y puro.....
 Yo te adoro, Señor, yo te lo juro
 Con el ardor de mi cristiana fé :
 No alcanzo á comprender tu excelsa gloria,
 Pero invoco tu nombre sacrosanto,
 Y al borde de las tumbas, con mi llanto
 Riego contrito de tu cruz el pié.

De la vida la túnica celeste
 En mi ciego delirio he desgarrado,
 Y con el manto impuro del pecado
 Cubrí la desnudez de la razon.
 Perdona, ó Dios, la terrenal locura
 Que se atreve á luchar con la conciencia,
 Y el rayo celestial de tu clemencia
 Ilumine la aurora del perdon.

Trémulo el paso entre sepúlcros guio
 Para buscar lá tumba de mi gloria,
 Para dejar en ella una memoria
 Por la Madre amorosa que perdí.
 El hijo abandonado, entre las sombras
 De la medrosa noche, en su agonía,
 A repetir tu nombre, Madre mía,
 A derramar su llanto viene aquí.

Tus recuerdos dulcísimos alhagan
 De mi dolor la inagotable fuente.....
 Tranquilo el corazon, alta la frente
 Del hombre arrastro la pesada cruz.
 Disipa con tu aliento las tinieblas
 Que oscurecen el cielo de mi alma....
 Dá, ó Madre, á mi dolor eterna calma,
 Al pecho aliento y á los ojos luz.

DELIRIUM.

¿El olvido apagó la intensa llama
Que el amor encendia?
De las cenizas brota.... Ya se inflama
El corazon ardiente que te ama,
Que palpita á tu nombre, hermosa mia..

¿Qué espíritu envidioso, en el exceso
De su encono profundo,
Robó á mi labio, entre tus labios preso,
El ánsia loca del sonante beso
Que levantara á mi ilusion un mundo?

¿Dónde está el rayo de tus negros ojos
Que alumbró mi ventura?
¿Dónde la grata voz de tus enojos,
Sus promesas velando á los antojos
De mi amante ambicion y tu ternura?

Mi mano tiembla, mi razon vacila;
La implacable memoria
El ardoroso espiritu aniquila,
Y en un presente de dolor destila
Gota á gota el recuerdo de mi gloria.

¿Murió nuestra pasion, ó está escondida,
Cual tempestad rugiente,
En el revuelto mar de nuestra vida?
¡Oh ya veo la nube estremecida
El rayo encadenar sobre tu frente!

Jóven, galan, fogoso, enamorado;
De magestad y brio
Haciendo alarde; de esplendor cercado,
Altivo cruza por el verde prado,
Vanidoso señor, el rubio Estío.

Pero cruza veloz, cruza, y en tanto
 Del empinado monte
 Baja el Invierno derramando llanto,
 Y tiende triste su enlutado manto
 En el contorno azul del horizonte.

El celestial placer del amor mio;
 Aquel delirio tierno,
 Perdió la pompa de su ardiente Estío
 Y hoy duerme el sueño perezoso y frio
 De las oscuras noches del Invierno.

Magestuoso levántase hasta el cielo,
 Entre agrestes montañas,
 El Teyde, orgullo de mi pátrio suelo....
 Su frente cubre deslumbrante hielo ;
 Mas germina un volcan en sus entrañas.

Galas vertiendo, y pompa, y alegría
 Salga el sol en Oriente ;
 Las nieblas rompa de la noche fria,
 Y brille, al par de un venturoso dia,
 Un rayo de pasion sobre tu frente.

¡Yo te adoro, mujer! Mi vida entera
 Por solo una mirada
 De tus rasgados ojos. Ven ligera,
 Tendida la flotante cabellera
 En la desnuda espalda perfumada,

Ronco el aliento, el seno jadeante,
 Los labios encendidos,
 El delirio de amor en tu semblante,
 Y unan en raptó de pasion amante
 Nuestros dos corazones sus latidos.

Yo te adoro, mujer, tu nombre invoco ;
 Por tí sola suspiro ;
 La gloria tengo sin tu amor en poco
 Que su ardor inmortal me vuelve loco,
 Y me siento morir cuando te miro.

Yo detesto, mujer, esos amores
 Como el vulgo los siente,
 Sin afanes, sin fuego, sin dolores ;
 Lánguidos cual los besos de las flores
 Al suave arrullo del sonoro ambiente.

Yo no quiero las tardes perfumadas

Del apacible Mayo,

Sino el sol del desierto, las cascadas

Que mujen entre rocas escarpadas,

El son del trueno y el fragor del rayo.

¡Yo te adoro, mujer!... Lo que te adoro

Tu corazon lo sabe!

Devuelve á mis delirios el tesoro

De su amor celestial... yo te lo imploro....

¡Y nunca, nunca nuestro amor se acabe!

AL SEÑOR MARQUES DE SARDOAL.

AL RECIBIR LA INVESTIDURA

DE DOCTOR EN ADMINISTRACION.

SONETO.

Meció tu cuna con su dulce aliento,
Sembró tu infancia de floridas galas
Y arrulló tus amores con sus alas
La versátil deidad, sorda á mi acento.

De timbres lleno, de ambicion sediento
 El sacro monte victorioso escalas,
 Y á tu frente altanera ciñe Palas
 El láuro inmarcesible del talento.

Si tus nobles abuelos te han legado
 El título de grande ; si la historia
 Sus hazañas te cuenta y su nobleza,

Tú, de la ciencia intrépido soldado,
 En el eterno alcázar de la gloria
 Escribirás con palmas tu grandeza.

Madrid, 22 de Junio, de 1865.

RECUERDO

A MADAME FERNANDEZ (HERMENEGIL PUECH).

Hoy vengo á tus hogares, errante peregrino,
 En brazos del recuerdo mi frente á reclinar.
 Mi espíritu, cansado del áspero camino,
 La santa paz anhela de tu feliz Cailar.

Los dias mas felices de mi azarosa vida
 Grabados en sus muros la gratitud dejó.
 Tu mano bondadosa, del alma dolorida
 Allí el acervo llanto benévola enjugó.

¡Oh, cuán feliz entonces! Tras noche aterradora,
Perdido entre los mares que en mi ambición crucé,
Tocaron mis rodillas la playa salvadora,
Y un himno de esperanzas á la ilusión canté.

Al náufrago brindaste la venturosa calma,
La lumbre bienhechora de tu modesto hogar.
Yo llevo tus memorias guardadas en el alma;
Yo quiero de esas dichas los ecos despertar.

El pensamiento mío, salvando la distancia,
Un eco cariñoso dilata para tí,
Y busca en los jardines de tu querida Francia
Las plácidas riveras del Vistre y del Rhoní.

De nuevo me arrebató furioso torbellino;
Mi cuerpo desfallece y á donde voy no sé:
Oscura está la noche y es áspero el camino...
¿Por qué su brillo apaga la antorcha de la fé?

Más ¡ay! que mis pesares no turben tu reposo;
Sus nubes no oscurezcan el cielo encantador,
En donde mil estrellas le cuentan á tu esposo
Los tiernos pensamientos de tu constante amor.

EL PABELLON FRANCES.

I.

EL SIGLO XVIII.

«Yo vengo en la noche muda
De las dormidas edades
A despertar las verdades
Con el grito de la duda:

»Vengo á repetir un nombre
Que oirán temblando los reyes;
Vengo á promulgar las leyes
De la conciencia del hombre.

»Un grito en los aires zumba...
 Es el eco salvador
 De la voz del Redentor
 Que oyó Lázaro en su tumba;
 »Y vé con placer profundo
 La oprimida humanidad,
 El sol de la libertad
 Que se eleva sobre el mundo.»

EL 93.

«Yo traigo encendidas teas
 Que agiten en mi furor
 La caldera de vapor
 Donde hierven las ideas.
 »Ya tiembla en su viejo trono
 La despótica arrogancia....
 Paso al águila de Francia
 Que viene á saciar su encono.»

EL AGUILA.

«Despierto al clamor de guerra.
 Yo de los aires señora....

Sed de sangre me devora
 Y corre sangre en la tierra.
 »El pueblo lucha con gloria
 Por su libertad.... espera....
 Yo te daré una bandera
 Que te guíe á la victoria.»
 Y en su furor desmedido,
 Y con su potente garra,
 Un régio manto desgarrá,
 En sangre de un rey teñido.
 Al verlo alzó su mirada
 A la celeste mansion,
 En señal de espiacion,
 Una mártir coronada;
 Y al desgarrar el sudario,
 Dejando el impuro suelo,
 Cubrió con un blanco velo
 Aquel paño sanguinario.
 Túrbia la sangre corría
 En la tierra desolada,
 Y el águila denodada
 En las nubes se perdía;

Y el cielo, al ver el rencor
Que á la libertad ensaña,
El rojo estandarte baña
Con su azul consolador.

II.

Mas ¿qué nube mancha el cielo?
Se acerca, crece, se estiende....
Es otra águila que tiende
En el espacio su vuelo.

Ya llega á la enhiesta cumbre
Que corona el sol triunfante,
Y la vista penetrante
Fija en su rojiza lumbre;

Y despues contempla osada
La tierra, que, estremecida,
Dobla la frente abatida
Al fulgor de su mirada.

La bandera vencedora
Su corva garra sujeta,
Y la libertad, inquieta,
Fatales presagios llora;

Que el águila, en la triunfal
Carrera de su ambicion,
El glorioso pabellon
Convierte en manto imperial.

A luchar con el Destino
En su locura se lanza ;

Mas ¡ay! la fiera venganza
La detiene en su camino ;

Y vencida, y humillada
Cruza el mar, que fiero zumba,
Para buscar una tumba
En una roca olvidada.

III.

Francia, ¿por qué en tu ansiedad
Ya no levantas con gloria
La enseña de la victoria
Que te dió la libertad?

Alza la frente altanera
Y tu vergüenza no llores....
¿Qué dicen hoy los colores

De tu brillante bandera?

Fraternidad, dulce nombre

Que es un misterio en la tierra,

En la frente de la guerra

Te ha escrito con *sangre* el hombre.

Libertad, ¿cuándo lucir

Podrá tu semblante franco?

Tú eres lo página en *blanco*

Del libro del porvenir.

Igualdad, tierno consuelo,

Que nunca el mortal alcanza,

Promesa que la esperanza

Pinta en el *azul* del cielo.

¡Oh, que el porvenir os vea,

Queridos y santos nombres,

Escribir para los hombres

La encarnación de una idea!

NOTA.

(a) La inspirada poetisa á quien dediqué estas estrofas, unas de las primeras que he escrito, ha abandonado casi por completo la lira del poeta para entonar otros cantos de más ternura y cariño; esos tiernos cantos con que la madre arrulla á sus hijos en la cuna, y cuya armonía se graba en nuestras almas como el mas delicioso de los ecos de la tierra.

Dotada la señora de Ventoso de imaginacion brillante y fecunda, de sólida instruccion, de alma sensible y elevados pensamientos, pudiera brillar de un modo notable entre las mejores poetisas que hablan la lengua de Cervantes; pero, como Carolina Coronado, es mujer y madre ántes que escritora, y abandona los falsos oropeles de la gloria del arte, por esa oíra gloria real é infinita que la madre encuentra en el cariño de sus hijos, y en el amor de su esposo.

Hoy deseo rendir en estas líneas un tributo de admiracion y simpatía á la virtuosa jóven, modelo de madres de familia, y aconsejarle que haga vibrar en su olvidada lira los dulces y apasionados acentos del amor maternal, los ecos consoladores de la fé y la esperanza, los suspiros que la ternura ha confiado al alma tierna y delicada de la mujer.

INDICE.

	Págs.
Canto de primavera.	1
Recuerdos de la patria.	6
A Carmen.	17
Melancolia.	20
¿Qué fué del tiempo pasado?	23
A mis amigos Guimera y Dugour.	52
A Carmen, Soneto.	59
Contestacion, id.	41
Italia.	43
En un álbum.	49
Horas benditas.	52
Dormida.	38
A V. Ventoso.	60
Contestacion.	66
Soneto.	69
El ángel de mi guarda.	71
A mi hermano Manuel.	74
Pereza.	80
La fiesta de San Isidro.	86
Epístola.	93
El juramento.	103
En el álbum de María.	110
El lirio y la golondrina.	111
A ella.	113
A una coqueta.	117
La rosa.	121
Un rayo de gloria.	126
La golondrina.	132
El llanto de la inocencia.	134
Ilusion perdida, (traduccion del aleman).	158
Una historia de amor.	159
Inconstancia, (imitacion del aleman).	148
Las flores de la esperanza.	150
La sombra de la conciencia.	154

Páginas

La espina..	159
La campana volante, (traduccion del aleman)	161
A... traduccion de V. Hugo.	164
Pan para el niño.	166
Los lirios de la montaña.	168
El fruto prohibido.	171
La poesia del sentimiento.	175
El hijo del guarda-bosque.	179
El suspiro.	187
La verdad y la inocencia.	191
La serenata, (traduccion del aleman).	195
Las estrellas, (id.)	195
A.... (id.)	198
La rosa del agua, (id.)	201
Tristeza de invierno, (imitacion de un canto de Dinamarca)	205
Las aves del Noite, (id. del sueco)	205
Poder del himeneo, (id. del aleman)	209
No me olvides, (id.)	210
A la Señorita (id. del francés)	212
El arroyo, (id. del sueco)	214
La esperanza, (id. del francés)	217
La boda (id. del aleman).	219
La evocacion (id.)	225
El amor de las flores.	227
El concierto de los besos.	231
La luz y la sombra.	241
Las mujeres y el vino.	244
¿Qué es el amor?	248
A la luna.	255
La verdad en el espejo.	259
La caridad.	275
El dia de difuntos.	288
Delirium.	294
Al marqués de Sardoal, (Soneto)	299
Reuerdo.	591
El pabellon francés.	505

FÉ DE ERRATAS.

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
10	2	Descúbrese	Descúbreanse
19	10	de	del
56	6	la la	la
42	1	cuanto, has	cuanto ha
46	5	únicas	cínicas
62	5	cantastes	y cantaste
120	18	de la	del
257	9	diente	dientes